



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año. Los suscritores pueden adquirir con un 20 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 17, pral. En Provincias 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas. En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Conversacion sobre el cáncer.—Superfeticion. Algunas observaciones acerca del artículo en que el *Licdo. Longoria* contesta á las dudas del *Dr. Benavente*.—Índice cronológico-apologetico de los médicos que trabajaron y dieron á luz obras de ciencias físicas, químicas y naturales, escrito para desengaño de aquellos que viven en la creencia de que los médicos no los han cultivado ni cultivan tanto ni tan bien como los farmacéuticos.—**SECCION PRACTICA.** Tópico de azufre sublimado contra la cistitis.—Buen resultado del uso del linimento amoniacal en una parálisis.—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el *garrotillo* descrito por los antiguos médicos españoles y la *angina pseudo-membranosa* de los autores modernos; escrita por el *Dr. D. Manuel Iglecias*, y premiada por la Academia.—**SECCION PROFESIONAL.** Cartas de nuestros suscritores sobre la esposicion elevada al Congreso por algunos profesores de cirugía.—**PRENSA MEDICA.** ESTRANJERA. Embolia de la arteria central de la retina.—Estrato de acónito en el tratamiento del tétano y de las convulsiones.—Resultados estadísticos de las grandes amputaciones en los hospitales de París.—Consideraciones acerca de la erisipela.—Aceite de *chaunobrya* en el tratamiento de la lepra y otras enfermedades de la piel.—Nota sobre un nuevo orden de los nervios motores.—El *trillium* contra la menorragia.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuadro de Sanidad de la Armada.—MONTE-PIE FACULTATIVO. Secretaría general.—**VARIEDADES.** Al *Genio Quirúrgico*.—Obras notables.—Parte mensual del Hospital general de Madrid.—**CRONICA.**—ESTAPETA DE LOS PARTIDOS.—**VACANTES.**—Suscripcion en favor de la familia de un médico.—**FOLLETIN.**—**ANUNCIOS.**

ADVERTENCIA.

Rogamos á aquellos de nuestros suscritores á quienes por medio de sus cartas ó abonarés hemos girado directamente hasta ahora, se sirvan remitirnos el importe de sus suscripciones en libranzas ó sellos, por sernos enteramente imposible encontrar giro por cantidades tan cortas, y en virtud de que hay libranzas ó sellos en la mayor parte de los pueblos.

SECCION DOCTRINAL.

CONVERSACION SOBRE EL CÁNCER.

Son las dos.

He concluido la visita de la mañana antes que otros días, y hace más de un mes que estoy preocupado, triste, descontento de mí.

He oído decir muchas veces: «Necesito desahogar mi pecho!» Esto es, hablar con alguien de lo que apena. Y en verdad que es una necesidad en ciertos casos de la vida. Pues bien: en esta hora perdida no quiero estar solo con mis pensamientos. Ya tengo un auditorio de amigos. Cada lector me escuchará dentro de poco. Quizás se despierte en alguno el afán que me mueve.

Es posible que mi palabra sea el arado que levante la tierra, y haga fructificar alguna semilla que en otra inteligencia exista y que solo necesite ocasion para desarrollarse.

¡Bien haya el periódico!

El periódico es una cosa, para quien todavía es ingrata la opinion.

El periódico llena un oficio, que ni el libro, ni nada, puede reemplazar.

El libro antes que todo debe enseñar y tener algo de originalidad. Un libro que no reuna estas condiciones es un estorbo.

Yo no tengo nada que enseñar y no puedo hablar en un libro.

El periódico noticia, dice, comunica, publica, despierta pensamientos y enseña á aprender, generalizando de este modo la instruccion.

Es á veces una tribuna desde donde se dirige la palabra á la multitud.

Es otras veces la silla donde nos sentamos junto al hogar, para entablar una conversacion interesante con nuestros amigos. Y esto es lo que yo quiero que sea hoy para mí.

Sabed ahora, amigos míos, el motivo de mi tristeza.

Desde muchos años hace, D. N. N., vecino de una ciudad de esta provincia, tenía un lipoma, según las señas, en el costado izquierdo; fué creciendo, y como solo le incomodaba por su peso, no hizo caso, y se resistió á ponerse en cura.

Así se pasó el tiempo, hasta que aquello adquirió una extension enorme; dolía y se puso de mal aspecto. Recurrió entonces á dos aventajados profesores. Estos vieron que el tumor habia degenerado en canceroso, se optó por la operacion, y el enfermo la sufrió resignado. Uniéronse la herida por primera intencion á pocos días, resultando una cicatriz perfecta, que desde la parte media del costado izquierdo se dirigia oblicuamente y en descenso hasta cerca de la inferior del epigastrio.

El operado era grueso, de cavidades anchas y de buena estatura, por lo que la cicatriz indicada, bien mediria 25 centímetros no escasos.

No habia trascurrido mes y medio, cuando hacia las comisuras alta y baja de la cicatriz, comenzaron á notar los profesores que se levantaban los tejidos; y efectivamente, por la parte del costado se desarrolló un tumor; otro más pequeño hacia el epigastrio; y en el abdomen, fuera del campo de la cicatriz, se percibió una dureza profunda, cuatro dedos por bajo del reborde de los cartilagos de las costillas falsas.

A los tres meses de verificada la operacion, el tumor costal era como media naranja, en cuanto á elevacion, pero difuso hacia las partes proximas, adherente á la base de la region sobre que descansaba.

Tenia un color violado; la piel era delgada, blanda y entretejida de vasos, que producian el color referido.

Mis buenos amigos y compañeros aconsejaron al paciente que viniera á Sevilla para consultar conmigo, y operarse otra vez si yo lo creia posible. Y vino.

Se me presentó un señor de 45 años de edad, padre de varios niños. Algunos muy pequeñitos.

¿Qué decirle? ¿Qué hacer?...

No diré á Vds. mis reflexiones en aquellos momentos.

Lo que un médico piensa en ciertos instantes, no se puede esplanar ni en un volumen.

Mientras el interesado espera impaciente que el médico le diga su sentencia, el médico pasa revista á lo que sabe, y se encuentra con lo que no sabe, y salta, y ordena datos, y formula problemas, y los resuelve, y los junta, y los separa, y desecha, y vé luz, y se queda en tinieblas, y vuelve á discurrir, y antes que el enfermo advierta perplejidad, concreta todas las cuestiones, reduciéndolas á lo que no es otra cosa más que una verdadera antinomia.

Este enfermo, si no se opera muere. Luego debe operarse. Este enfermo, si se opera se muere. Luego no debe operarse.

Hé aquí la antinomia.

Este enfermo debe operarse.

Este enfermo no debe operarse.

Son las tres, amigos míos.

Me llaman.

El rato que pueda volveré con vosotros, si no os canso.

Sevilla 4 de junio.

FEDERICO RUBIO.

SUPERFETACION.

Algunas observaciones acerca del artículo en que el LICENCIADO LONGORIA contesta á las dudas del Dr. BENAVENTE.

Hace ya días que vi en *El Siglo Médico*, núm. 435, la contestación que D. José Longoria y Carvajal daba á las dudas del Dr. Benavente sobre el caso de superfetación observado en Oviedo; y aun cuando en ella se replicaba al artículo publicado por mí en el núm. 428 del mismo periódico, por ser idéntico en el fondo, aunque se diferenciaba aquel notablemente por la mayor lucidez con que presentaba las objeciones el Dr. Benavente, no pensaba volver á tomar la pluma para semejante cuestión, creyendo que el Sr. Longoria para nada había tomado en cuenta mi escrito, una vez que en el suyo no me nombraba.

Empero al recibir ayer *La España Médica*, núm. 339, y al leer en ella la réplica al Dr. Benavente, aun cuando este periódico no había publicado el escrito de mi digno compañero en dudas, conozo de un modo indudable, que el Sr. Longoria se propuso contestarnos á ambos en un solo escrito; y abandonando el mutismo á que me había condenado voluntariamente, tomo la pluma para hacer algunas observaciones al último artículo del licenciado Longoria, rogándole anticipada y encarecidamente me disimule si de nuevo le distraigo de sus ocupaciones literarias y profesionales, y declarando desde luego que mi ánimo no es ofenderle en lo más mínimo, sino

solamente dilucidar, hasta donde mis débiles fuerzas alcanzan, la cuestión científica que nos ocupa.

Antes, empero, de ocuparme de la contestación del señor Longoria, seame permitido rendirle el tributo de mi cordial admiración por los conocimientos prácticos que demuestra tener en anatomía, y que le elevan indudablemente (y dicho sin lisonja), al menos á mis ojos, al nivel de los más célebres y distinguidos disectores contemporáneos; y seame lícito también darle las más espresivas gracias por el trabajo que, para dilucidar la cuestión, se ha tomado á consecuencia de las indicaciones que el Dr. Benavente y yo le hicimos.

Empieza el Sr. Longoria por describirnos el feto de seis meses, repitiendo lo que dijo en el núm. 423 de *El Siglo* acerca de su longitud, peso, estado de la piel y sus dependencias, anchura de las fontanelas y consistencia del cerebro, añadiendo á todo esto: que el esternon presenta algunos puntos de osificación (sin decir cuántos); que en el astrágalo se ve un núcleo óseo; que los pulmones son pequeños y rojizos; que el brónquio derecho es más corto y grueso que el izquierdo; que la vejiga de la hiel contiene una pequeña cantidad de líquido seroso, incoloro y algo amargo (cosa que me ha sorprendido, por ignorar yo cómo ha podido distinguir ese sabor del alcohólico que debería ya tener, una vez que, según nos dijo en su primer artículo, conservaba el feto aunque descabezado, ó al menos sin el cerebro, y que me ha probado además su amor á la ciencia y su fuerza de voluntad, cuando no tuvo escrúpulo en gustar los líquidos de un cadáver); que el colon tiene bolsas en su porción trasversa, viéndosele además las válvulas conniventes en forma de pequeñas elevaciones; que el meconio ocupa el ciego y el colon; y que se notan los ovarios situados un poco mas abajo de los riñones, debajo del peritoneo y cerca de las vértebras lumbares.

Pasa en seguida el Sr. Longoria á describir el feto de tres meses, repitiendo lo que en su primer artículo tiene dicho acerca de la longitud, peso, volumen de la cabeza, testura de la piel y de sus dependencias ó producciones, y longitud del cordón, añadiendo: que la membrana pupilar resulta de dos hojas membranosas que se tocan por toda su superficie y en cuyo intervalo hay multitud de vasos sanguíneos (que presumo se descubrirían previa una inyección coloreada y solidificable); que la boca es bastante grande; que tiene la nariz tapada (sin indicar con qué); que el periné existe en forma de una lámina trasversal (sin manifestar si hay ó no pene ó clitoris, y vulva, y testis ó ovarios); que los huesecillos del oído no están osificados; que el isquion presenta un punto lenticular osificado, ocupando su parte media, y sin tener senos frontales ni maxilares (creo que esto se referirá á los huesos coronal y maxilar correspondientes, aun cuando por un error de imprenta ó del escribiente, parece referirse al hueso isquion); que el cerebro no tiene señal de surcos ni circunvo-

Las leyes dicen, según mis informes de personas entendidas y que me merecen la mayor confianza, que empleados son todos los que disfrutan un sueldo sea del Erario, sea de la Provincia ó del Municipio, por trabajos de orden científico; es así que el médico titular disfruta este singular beneficio, ergo... es empleado. Corriente.

Con este motivo disponen de él, como cosa del dominio público, desde los más altos poderes del Estado hasta el último alguacil.

Que cure y asista á un herido, aunque haya de estar un mes fuera de su casa y quede arruinado: que vaya y venga al juzgado, á la hora que más plazca al juez: que reconozca la buena ó mala calidad de los artículos de consumo: que defienda espontáneamente cuantos abusos observe en la policía sanitaria (siempre que no padezcan ciertos intereses...): que vaya á reconocer cierta enfermedad que se padece en el pueblo inmediato y se sospecha que es el cólera: que... esto sería no acabar. Y todo porque somos hombres científicos (muchas gracias) y cobramos de los fondos municipales, como si de estos fondos no se satisficieran todos los servicios que se prestan al pueblo por sujetos que ni deben, ni quieren considerarse empleados.

A los médicos, sin embargo, nos halaga más el calificativo de empleados que el de contratistas, que en nuestro habitual platonismo miramos, merced á varias publicaciones, con cierto desden y repugnancia, y todo lo sufrimos por tan espiritual ilusión (luego dirán que somos materialistas los médicos!) y así anda ello. ¡Pues no es poca gloria representar en muchos casos á un Municipio, al Gobierno ó á toda la sociedad, aunque sea de balde! En estos momentos me acuerdo yo de lo orgullosos que van los alguaciles, cuando al cumpli-

FOLLETIN.

ASUNTOS PROFESIONALES.

CAPITULO PRIMERO.

§. 19.º—Los médicos titulares bajo su aspecto de empleados

Han dado en decir que un médico titular es empleado. Yo felicito á los profesores de la Hospitalidad domiciliaria de Madrid por el distinguido obsequio que se ha servido otorgarles el Ayuntamiento, concediéndoles el honor de llamarse titulares. ¡Qué ganga! No saben el bien que les ha caído!

Estos titulares de la Corte están ahora, como debieron estarlo todos en los tiempos primitivos de su creación, muy mimaditos y llenos de orgullo por los elogios que les prodigan las personas que reciben tan inesperados como gratuitos servicios. Los periódicos políticos no encuentran palabras para encomiar su institución; pero dejemos andar el tiempo; que se ensanche, como muchos quieren, halagados por ciertas esperanzas, el círculo de sus beneficios: dejemos que esta planta, hoy exótica y estimada en Madrid, se aclimate y vulgaree, y entonces veremos el resultado. Esos mismos periódicos, que hoy atrucan los oídos de sus suscritores con entusiasmas alabanzas, han de ser los primeros que publiquen hasta los segundos que tarda el médico en abrir su puerta á los que reclamen sus auxilios, y atribuyan á crueldad ciertas forzosas dilaciones, á que sus propias necesidades le obligan. Pero vamos al asunto.

luciones y es de consistencia caseosa (sin hablar nada acerca del cerebro); que el fluido contenido en el estómago es blanco-parduzco; que la válvula ileo-cecal forma una elevación redondeada, sucediendo lo mismo con los apéndices epiploicos del colon; que se ven los ventriculos del corazon; que la placenta no tiene consistencia, aunque dá bien á entender la forma que tendria en el último mes de embarazo; que el liquido que contiene el cordón es parecido á gelatina de Wartón, pero en muy pequeña cantidad; que existen los vasos ónfalo-mesentéricos y la vesícula umbilical, y que tambien al principio de los intestinos delgados existe un fluido blanco parduzco.

Hechas estas descripciones minuciosas en el orden mismo que apuntadas quedan, pasa el licenciado Longoria á contestar á las dudas del Dr. Benavente, y por lo que se vé, á las mías tambien; y para ello, y dando por corriente la diversa edad de los fetos (en lo cual me remito á lo que dije en mi primer artículo núm. 428 de El Siglo y 327 de La España Médica), dice: *que ha creído y cree que ambos fetos no se formaron en la cavidad uterina, pues solo el menor que salió espontáneamente, se desarrolló en ella; mientras que el segundo, ó mayor, lo hizo en la trompa (¿en cuál de ellas?), de donde fué extraído por dicho distinguido profesor, á no ser que una ilusión le alucinara para hacerle creer tal cosa.*

Permítame mi ilustrado compañero que niegue yo de un modo absoluto y rotundo esa estracción de la trompa, y que me incline á creer que positivamente está y estaba alucinado al imaginar tal cosa (lo cual no tiene nada de extraño, pues sabido es, que *aliquando atiquando dormitat Homerus*). Prescindamos desde luego de la distracción notable é inconcebible que padeció al referir en su primer artículo la historia esta, olvidándose citar esa circunstancia sorprendente y extraordinaria; prescindamos de cuán imposible parece que quien ha extraído un feto de la cavidad tubaria, pregunte á cuál de las preñeces extra-uterina pertenecía la que acaba de terminar; prescindamos de la *facilidad* con que esa estracción se hizo, segun nos dice el Sr. Longoria en su primer artículo... ¿Cabe la posibilidad de que una preñez tubaria ó útero-tubaria llegue al sexto mes sin producir gravísimos desórdenes en la mujer grávida? ¿Cabe la posibilidad de que á los seis meses el feto no haya caído á la cavidad abdominal?... Francamente: yo no concibo semejante cosa, quizá á causa de mi escasa y más que crasa ignorancia en tocología y en anatomía. Empero, ¿puede suceder? Veámoslo.

El óvulo, una vez vivificado y desprendido del ovario, pasa á la trompa (que tiene, si no recuerdo mal, la forma de un embudo, cuya mayor estrechez corresponde á su terminación en la matriz), y de este conducto, si no hay obstáculo, pasa al útero para desarrollarse en él. Las preñeces extra-uterinas, pues, no pueden verificarse sino en los sitios y con

mentar una orden, resumen en sí toda la autoridad de quien les manda.

§. 20.º—Los médicos titulares y los Municipios.

Después de tanto escribir, aun no he llegado al punto más lastimoso de la vida del médico de partido, al que más caracteriza lo odioso de su humillante servidumbre: á la dependencia de los Ayuntamientos, de cuyas corporaciones necesita el *exequatur* para todo; como que de la noche á la mañana pueden trastornar todos los calculos que haya hecho sobre el porvenir de su familia ó sobre el curso de sus particulares negocios, si es que el médico de alquiler puede tener negocios particulares.

Como estas corporaciones están compuestas de individuos naturales del pueblo, es muy difícil que á unos ú otros no lleguen quejas de sus amigos ó parientes que, por serlo, se creen con derecho á ciertas atenciones, que el médico no puede dispensar á nadie sin faltar á su conciencia, ó que ellos mismos no las tengan, porque se figuren que hace las visitas más largas á sujetos de otro partido ó más ricos ó señores, ó por cualquiera otra razón ó sinrazón, y aquí empiezan nuevos tormentos que añadir á su martirologio.

Si uno ó varios de dichos señores concejales no pueden conseguir su destitución, que pocas veces es difícil, no dejarán de ser aceptadas sus proposiciones de reducción de sueldo al hacer el presupuesto; porque, en la necesidad de hacer economías, ninguna partida puede sobrellevarla mejor que la del médico que, como decía cierto asturiano, «para lo que su cuerpo trabaja, demasiado come.»

No tarda en anunciarse este acuerdo, cuya oportunidad sabe de punto si el desdichado se casa en el pueblo y con el

las condiciones siguientes: en el ovario, cuando la abertura de este se oblitera por cualquier causa después de la fecundación y antes del desprendimiento y descenso del óvulo; en el abdomen, cuando ese descenso se verifica después de separado del ovario el pabellón de la trompa; en este conducto, cuando el orificio útero-tubario se ha obliterado después de la fecundación, siguiendo por lo demás el germen su marcha regular; y en la trompa y el vientre, ó en el ovario y el vientre, cuando desarrollado el óvulo á las inmediaciones de los orificios libres, que llamaré abdominales, crece y los dilata, y sale en parte por ellos para mejor desarrollarse. La preñez útero-tubaria para mí, jamás puede existir; porque siendo más fácilmente estensible y dilatable la trompa toda y su estremidad libre, que no su orificio uterino, es claro que el óvulo, en la preñez tubaria primitiva, se extenderá constantemente más hácia su estremidad libre, sobrepasándola fácilmente por allí, que es el punto donde menor resistencia puede encontrar. Pero supongamos por un momento que la preñez es tubario-uterina (lo cual, como ya he dicho, me atrevo á negar casi de un modo absoluto); ¿qué sucedería á la pobre mujer á quien tal aconteciera?... Indudablemente tendria un embarazo incómodo y acompañado de dolores violentos, de convulsiones horribles, de síntomas, en fin, que á cada instante pondrian en peligro la vida de la madre y del hijo, y que concluirían por matar á este mucho antes del cuarto mes. Supongamos aun más: supongamos que no sobrevenia la muerte del feto y que este llegaba á los seis meses colocado á medias en el útero y en la trompa: ¿podría ese feto estar bien formado? ¿No se le notaría una estrechez inmensa en el punto que se halló comprimido por el orificio útero-tubario?... Y de cualquier modo que sea, y concediendo á mi digno y apreciable contendiente todo cuanto quiera: ¿cree que la estracción podría hacerse con facilidad y sin que se verificara la rotura de la matriz? ¿Ha leído ú oído alguna vez, que esto se haya verificado?... Por mi parte debo confesar que, mías y ajenas, he consultado cuantas obras de tocología he podido; que he preguntado á cuantos conozco dedicados á esta rama de la medicina, y ni libros ni amigos me han contestado afirmativamente.

Queda, pues, en mi concepto, demostrado hasta la evidencia, que el licenciado Longoria estaba y está alucinado al creer, como dice en su segundo artículo, que estrajo de la trompa el feto mayor, y por consiguiente, que como decía yo en las conclusiones segunda y tercera de mi artículo anterior, los dos fetos se han desarrollado en el útero, y que por lo mismo la preñez de la D.^a M. L. no pertenece, ni puede pertenecer, á ninguna de las extra-uterinas. Y como el tocólogo ovetense, segun se desprende de sus dos artículos, no admite la superfecundación sino en el caso de gestación extra-uterina, claro se está que la observada por dicho señor queda

dote de la mujer, porque sus ahorros son problemáticos, adquiere alguna miserable finca. Entonces... ¡oh! entonces el golpe está dado en firme y garantido por poderosísimas razones. «Más convienen aquí, dicen, á la vista de su nueva familia y de sus intereses, cuatro, que en otras partes ocho; es preciso que todos vivamos; los tiempos no están para gollerías, y al fin y al cabo, *ir viviendo sin trabajar*... ¡quién pudiera hacer otro tanto!» Y se tasa, por último, su servicio, no por lo que vale, sino por lo que se calcula preciso para ir viviendo juntamente con lo que le produce su capital inmueble.

El pobre médico, que habia sonreído con el paulatino incremento de una fortuna que poder legar á sus hijos al tiempo de su fallecimiento, la vé triste, paralizada por la sultánica disposición de tres ó cuatro sujetos que se gozan en su desventura.

A estos tres ó cuatro sujetos, que son más de ciento, porque el que no es hoy de Ayuntamiento, podrá serlo mañana, hay que guardarles todo género de consideraciones. Estos caciques, autócratas de los pueblos, á quienes necesitan las autoridades superiores, por razones que no son de este lugar, disponen á discreción del médico, como uno de tantos de sus dependientes, ora como profesor exigiéndole que libre á tal mozo del servicio militar, ora como particular mandándole que vote á tal diputado que le ha ofrecido cortar leña en tal ó cual parte, etc.

El médico, para conservar su dignidad, tiene que trocar su pacífica vida por la azarosa y errante de un saltimbanqui, marchándose á otra parte á probar fortuna.

Y eso de marcharse á otra parte, que es en último resultado adonde vienen á parar todas las cuestiones, ¡por insignifican-

reducida pura y simplemente, como yo sospechaba en la primera conclusión de mi escrito anterior, á una preñez bigeminal con desarrollo desigual de los dos fetos y muerte probable del uno de ellos en un tiempo muy anterior al del otro. Empero aún hay para mí otra razón más fuerte y positiva de que no ha existido la superfetación (pues sabido es que está puede verificarse sin haber embarazo extra-uterino), y esta es la que voy á manifestar.

Dejando al Dr. Benavente que se ocupe, si le place, de la diversa edad de los fetos, porque nada me importa que se diferencien en uno ó en ocho meses, es necesario no olvidar, que, según nos dice el distinguido práctico de Oviedo, la placenta del feto menor no tiene consistencia: y no podrá deducirse de ahí con algunas probabilidades, que el feto á ella correspondiente debió morir á consecuencia de alguna enfermedad de aquella dependencia, ó mejor dicho, de aquel órgano, cuando es sabido, como dijo muy oportunamente el Dr. Benavente, que las alteraciones morbosas del cordón y de la placenta, así como también otras mil causas difíciles de apreciar, dan lugar á la estenuación, á la atrofia y á la muerte de los fetos en cualquier época de la vida intra-uterina? Yo ruego encarecidamente al Sr. Longoria que examine minuciosamente la testura de esa placenta; que la diseque como sabe; que la observe con el microscopio, si es preciso; y me atrevó á asegurarle que en ella encontrará la causa de esa falta del desarrollo del feto, y la causa de su muerte prematura. Examine detenidamente la piel de ese mismo feto y la cara fetal de esa placenta, y creo que en ambas encontrará las señales de saponificación, y por consiguiente, la prueba por nosotros buscada...

Pero en contra de esta opinión, dice el Sr. Longoria que «esas señales (habla de las que indican la edad de los fetos) y la circunstancia, bastante valedera, de no haber experimentado D.^a M. L. alteración notable en su salud, hasta el momento del accidente que motivó el aborto, demuestran claramente que la muerte del feto, ó mejor dicho de los fetos, no se efectuó hasta después de aquel suceso.» Permitame mi ilustradísimo comprofesor disentir completamente de él en este punto. La muerte del feto, cuando este se halla solo, concedo desde luego que dá lugar muchas veces, aunque no siempre, á trastornos funcionales en la madre; pero, ¿de dónde puede deducirse que las enfermedades de este y menos las de una placenta y aun la muerte de un feto, en los embarazos múltiples, produzca forzosamente en la madre trastornos funcionales? ¿Quién no sabe que mujeres robustas paren hijos entecos, deformes y que nacen con enfermedades graves; mientras que, por el contrario, mujeres débiles y que tienen embarazos llenos de sufrimientos, paren hijos robustísimos y bien formados? ¿Ignora alguno, por ventura, que la placenta es un órgano esencial á la vida del feto; pero que para

tes que ellas sean, es tan grave que por sí solo bastaría á rebelarse contra la bárbara costumbre de los ajustes á partido cerrado.

Muchas veces el profesor está altamente interesado en permanecer en cierta localidad, como que ha contraído en ella relaciones y lazos de los que dependen la colocación de sus hijos y lo que es más delicado y trascendental, el porvenir de sus hijas. Abusar de su posición en estos casos es una crueldad, una horrible infamia, que no encuentro palabras con que calificarla.

Sin embargo, los Ayuntamientos explotan con la mayor sangre fría estas delicadas y gravísimas situaciones de su médico titular, para economizar al pueblo mil ó dos mil reales; economía que nadie agradece, ni aun conoce, y que solo tiene por objeto la ruin venganza del más insignificante resentimiento, ó para imponerle todo género de obligaciones en la seguridad de que ha de aceptarlas para no verse despedido.

¡La despedida!... Hé aquí la horrible pesadilla del médico á partido cerrado. ¿A dónde va este pobre hombre sin contar siquiera con recursos para trasladar á su familia? ¿A dónde? A donde se explotará también la pobreza con que se presenta, porque ha tenido que malvenderlo todo para costearse el viaje, y llega, aunque con menos orgullo y pretensiones, como un cómico de la legua!

Cuenta en el pueblo de donde se le despide, con reputación y crédito suficientes para poder vivir con independencia, á estar montado el servicio médico de otra manera; pero como lo está así, y place á algún sujeto que vaya á mudar de aires, no hay más que conformarse con la dura necesidad y salir á tomarlos.

nada sirve á la mujer? ¿No sabemos todos que sus relaciones con el útero, y por consiguiente con la madre, son puramente de contigüidad, y que no hay ningún filete nervioso que pase de la una al otro?... Pues entonces, ¿cómo sacar esa deducción?... No: la buena salud de la D.^a M. L. no prueba que el feto menor, contenido en su útero con el otro, estuviera sano y vivo, nó: lo que demuestra es la no existencia de la preñez tubaria... Y si se me preguntara que cómo ó por qué enfermó esta señora cuando el feto mayor murió? la contestación sería fácil, clara y evidente: porque el útero tenía en su seno un cuerpo extraño que como tal le estorbaba é irritaba; y á la vez se hallaba con un desarrollo que no podía sostenerse por la falta del estímulo natural y fisiológico necesario para continuar desempeñando la función importante que le estaba encomendada.

Convengo con el ilustrado Sr. Longoria, en que, siendo la segunda concepción la extra-uterina, era absolutamente imposible la salida del feto menor antes de que el útero se desembarazase del óvulo en su cavidad contenido; y en esta parte creo que el Dr. Benavente tuvo un lapsus calami (1) al espre-

(1) Así sería, en efecto, si yo me hubiera ocupado de la superfetación en general; pero como en la exposición de mis dudas me concreté al caso publicado por el Sr. Longoria, no hay motivo para suponer el lapsus calami que me atribuye el Sr. Alarcón y Salcedo. En mi artículo inserto en el núm. 427 dije y repito ahora:

«¿Cómo hallándose el feto más pequeño en un ovario, en una de las trompas, en el exterior de la matriz, había de haber sido expulsado antes que el de seis meses, el cual fué extraído después por el Sr. Longoria y Carvajal?»

Al espresarme de esta manera no podía ni debía referirme á la superfetación, tal como la consideran los autores en los casos de preñez extra-uterina: me refería á las siguientes palabras con que termina el artículo del Sr. Longoria, en las cuales dá á entender este profesor que el feto más pequeño se había desarrollado fuera de la matriz.

«Fundados en este sencillo argumento, dice el Sr. Longoria, la consecuencia es lógica. El feto más pequeño cuenta de tiempo tres meses menos que el otro. ¿Dónde se ha formado, pues, este feto? ¿A cuál pertenece de las diferentes clases de preñez extra-uterina que señalan algunos autores?»

Por el modo como está redactado este párrafo del artículo del señor Longoria, parece que las interrogaciones se refieren al feto más pequeño, desarrollado en un ovario, en una trompa, ó en cualquier otro punto fuera de la matriz; y en tal concepto, dije que cómo era posible que hubiera salido antes que el feto mayor?

El Sr. Longoria ha aclarado esta duda en su segundo artículo, manifestando que las interrogaciones aludían al otro, al feto de seis meses, y por consiguiente, resulta que yo comprendí mal, ó que el Sr. Longoria no espresó claramente su pensamiento.

Fije su atención el Sr. Alarcón y Salcedo en el régimen gramatical del párrafo citado, y diga si no era fácil interpretarlo de la manera que yo lo hice, aun cuando se atendiera á la ilustración y buen criterio de su

§. 21.º—Derechos políticos del médico titular.

Nadie se los niega, ni aun se los disputa siquiera; pero hay quienes le aconsejan que los renuncie ó prescinda de ellos, como incompatibles con su elevado y humanitario sacerdocio. ¡Valganos Dios con el sacerdocio! ¡Como si no hubiera en el mundo otra clase de sacerdotes, que todo lo arrostran por defender sus más insignificantes intereses y derechos! Si todos los derechos del hombre son incompatibles con la calidad de médicos, ¿por qué admiten hombres para estudiar medicina en las Universidades?

Pero lo más particular es que los que así aconsejan, cometen la doble inconsecuencia de atribuir á nuestra apatía la falta de representantes médicos en ciertos puestos oficiales y de exigirnos que obremos con independencia, cuando de tal modo nos predicán y cuando tanto trabajan para esclavizarnos cada vez más, proponiendo planes, reglamentos y organizaciones contrarias, verdaderamente incompatibles con la independencia positiva.

Es muy sensible que los médicos de partido, demasiado cándidos, por regla general, hayamos de estar superditados constantemente á las predicaciones de cualesquiera escritores; que hayamos de arreglar nuestra opinión á su opinión y entregar la dirección de nuestros intereses á quien no sabe por dónde llevarla, á quien podrá saber lo que quiere, pero que no sabe por dónde ha de llegar á conseguirlo.

Que una de las muchas causas de nuestro malestar proceda de nuestra insignificancia y ningún valer político, es indudable. Pero, ¿cómo hemos de conseguirlo? ¿Obrando con independencia en nuestra actual situación? Esto sería pedir que el señor estuviera sometido á las órdenes de su esclavo.



sarse como lo hizo, pues sabido está que los autores que admiten la superfetación solo en el caso de existir preñez extra-uterina, suponen, y con razón, que la segunda fecundación y la segunda preñez es la uterina; pero no me podrá negar el Sr. Longoria, que si existió la superfetación (lo cual dudo), solamente en los casos espresados por mí en el artículo anterior, podría verificarse esa espulsión en el orden que se observó en la doña M. L... y por consiguiente, que permanecen en toda su fuerza y vigor las deducciones con que terminé aquel escrito.

Concluyo, pues, confesando con los Sres. Benavente y Longoria, lo difícil y aventurado que es resolver de un modo absoluto y decisivo la cuestión general que nos ocupa; y suplicando á este último admita benévolo el tributo de admiración y respeto que á su aplicación y conocimientos rinde quien, escitado por él, se ha atrevido á escribir las ligeras é inconexas observaciones que preceden.

Grado y junio 2 de 1862.

LICDO. JOSÉ DE ALARCON Y SALCEDO.

INDICE CRONOLOGICO-APOLOGETICO

de los médicos que trabajaron y dieron á luz obras de ciencias físicas, químicas y naturales, escrito para desengañar de aquellos que viven en la creencia de que los médicos no las han cultivado ni cultivan tanto ni tan bien como los farmacéuticos (1).

(Continuación.)

Andrés Laguna (1499): *Ex commentariis Geoponicis, sive de re rustica olim Livo Constantino Cæsari adscriptis, octo ultimi libri. Coloniae*, 1543, 8.^o—*Annotaciones in Dioscoridem Anazarbæum juxta vetustissimorum codicum fidem elaboratae. Lugduni*, 1554, 12.^o

Antonio Brasavola (1500): *Examen simplicium medicamentorum, quorum usus est in publicis officinis. Romæ*, 1536, fol. (Esta obra ha sido atribuida á Antonio Musa.)

autor, que no podía ignorar las circunstancias correspondientes á la superfetación en los casos de preñez extra-uterina. Creo ahora que el Sr. Longoria se refería en su primera pregunta al feto más grande; pero seguramente habría evitado mi equivocación, no mi lapsus calami, si en vez de decir (hablando del feto más pequeño), ¿dónde, pues, se ha formado este feto? hubiera dicho, ¿dónde, pues, se ha formado el feto mayor? Es verdad que aquella interrogación va precedida de la palabra *el otro*; mas como sigue inmediatamente el pronombre *este*, creo que *otra y este* se enlazan y se combinan muy mal con un mismo sugeto. Esta es verdaderamente una cuestión de palabras.

DR. BENAVENTE.

(1) Véase el número anterior.

Unos hombres que, al alquilarse, abdicar todos sus derechos naturales, ¿cómo es posible que hagan uso de sus derechos políticos?

Decid á un empleado que vote y trabaje en unas elecciones en contra ó con independencia del Gobierno... ¿lo hará? No: ni se lo propondeis siquiera. Pues ¿por qué lo exijis del médico titular, que depende de tantos Gobiernos como individuos componen los diferentes partidos (no quiero llamar políticos) de un pueblo?

Levantad, si podeis, la esclavitud que pesa sobre nosotros, y entonces ya será otra cosa; quizá os maraville su resultado. Nuestro continuo roce con gentes ignorantes, cuyo dinero coloca en el siglo xix! por encima del saber; la necesidad que estas gentes tienen de asesorarse de personas más ilustradas para arreglar su conducta, y ninguna más á propósito que el médico, á quien tratan con familiaridad y cuyos consejos pueden ser desapasionados por el conocimiento del mundo que nos proporciona la práctica profesional, nos daría en muchos casos una indisputable influencia que podríamos utilizar alguna vez.

Pero ¡oh! Hoy el médico es llamado, porque ni siquiera tienen la atención de ir á su casa, por cualquier patán, no para que le ilustre y le aconseje, sino para mandarle que vote á tal ó cual candidato, que le ha prometido ciertos beneficios para sus ganados, por ejemplo; y como desea complacerle, tiene que echar mano de aquellos amigos.... pues, de sus dependientes.

Téngase entendido que hoy el facultativo que ejerce alguna influencia en las elecciones, no se lo debe á su cualidad de médico, sino al lugar que ocupa en las listas de los contribuyentes, al que le debe el haberse convertido quizá tambien

Leonardo Fuch (1504): *De historia stirpium commentarius, adjectis earundem vivis plusquam 500 imaginibus. vocum difficultium et obscurarum explicatio. Basileæ*, 1543, cum iconibus pictis 516.—*Primi de stirpium historia commentariorum tomus vivæ imagines. Basileæ*, 1549, 8.^o

Matthioli (1501): *Opusculo de simplicium medicamentorum facultatibus secundum genera et loca. Venetis*, 1569, 12.^o—*De plantis epitome utilissima. Venetis*, 1571, 1586, 4.^o—*Il Dioscoridi con li soni discorsi, aggrintovi il sesto libro de gli antidoti contra tuti i veleni. Venise*, 1548-49, 4.^o—*Comentarii in sex libros Pedacii Dioscoridis, adjectis quam plurimis plantarum et animalium imaginibus. Venetis*, 1554, fol.—*Secundo aucti, adjectis plurimis plantarum et animalium imaginibus, quæ in prior editione non habentur. Hic accessit apologia adversus Amatum Lusitanum, et censura in ejusdem enarrationes. Venetis*, 1585, fol. cum iconibus.—*De uno ab ipso auctore recogniti et locis plus mille aucti, adjectis magnis ac novis plantarum ac animalium iconibus super priores editiones delineatis. Accessemus quoque ad marginis græci, contextus ex antiquissimis codicibus desumpti. Item de ratione distilandi liber. Venetis*, 1565, fol.—*Opera omnia. Basileæ*, 1598, fol.

Milich (1501): *Commentaria in librum secundum Plinii de Historia mundi, etc. Strasburgo*, 1558, 8.^o

Carlos Etienne (1504): *De latinis et græcis nominibus arborum, fructuum, herbarum, piscium, et avium. Parisiis*, 1536, 8.^o—*De re hortensi libellus selectus. Parisiis*, 1536, 8.^o—*Seminarium, sive, Plantarum earum arborum quæ post hortos conseri solent. Parisiis*, 1536, 8.^o—*Prædium rusticum, in quo cujusque soli, vel culti, vel inculti, plantarum vocabula ac descriptiones, earum conserendarum atque excolendarum instrumenta suo ordine describuntur. Parisiis*, 1554, 4.^o

Lemnius (1505): *Descriptio Algæ: Compendium de piscium trivialium nomenclaturis. Similitudinam et parabolarum quæ in Bibliis ex herbis, at arboribus desumuntur, dilucida explicatio. Antverpiæ*, 1569, 8.^o

Alejandro Benedetti ó Benidicti (1507): *De omnium à vertice ad plantarum morborum signis, causis, differentiis, indicationibus et remediis tam simplicibus quam compositis, libri XXX. Venise*, 1533, fol.

Guillermo Roudelet (1507): *De piscibus marinis libri XVIII in quibus veræ piscium effigies expressæ sunt. Lugduni*, 1554, fol.—*Universe aquatiliæ historia pars altera, cum veris ipsorum imaginibus. Ibid.*, 1555, fol.—*Mathiæ de Lobel historia plantarum seu stirpium, cum animadversionibus Guil. Roudeleti. Londini*, 1605, fol.

Juan Ruell (1508): *De natura stirpium libri tres. Parisiis*, 1536, fol.—*Pedacius Dioscorides de materia medica. Lugduni*, 1547, 12.^o

Juan Cains (1510): *De libris propriis, liber unus in quo singularem rationem reddit. De canibus britanicis, liber unus. De*

en cacique. El que solo es médico *pelado*, como suele decirse, lejos de influir es influido, es un *quidam*, á quien llama uno ó varios de sus señores para que les sirva. Y Dios quiera que sus señores estén unánimes en la exigencia, porque si se disputan su voto, puede ir liando el hatillo y repasar la seccion de vacantes del periódico.

RESÚMEN.

Creo haber demostrado de la manera más gráfica que me ha sido posible, abusando de los límites de artículos de periódico, la exactitud de la definición, que di al principio, del partido y del médico de idem; es decir:

Que el partido es, bajo el punto de vista de los enfermos, un hospital permanente;

Que el médico es tambien su practicante;

Que este señor es una cosa ó máquina por su aspecto físico y un corderito por su consideracion moral;

Que no tiene voluntad propia;

Que segun el sistema actual de contratacion, nunca puede saber cuál es la medida de sus deberes, y que, por consiguiente, viene á ser ilusorio eso de que no pueda ser destituido sin causa legitima;

Que no hay persona, por insignificante que sea, á quien con este motivo no deba forzosa y humillante sumision;

Que la debe muy especial y bochornosa á todos los caciques, si no ha de andar á cada instante mudando de domicilio;

Que todos los actos de su vida estan sometidos á la más ignominiosa presion;

Que... etc., etc.

Sentados estos precedentes, voy á entrar en el

(Se continuará.)

rasiorum animalium et stirpium historia, liber unus. Londini, 1570, 4.º

Amato Lusitano (1511): *Exegemata improprios duos Dioscoridis de materia medica libros. Autverpiæ, 1536, 4.º*.—In Dioscoridem Anazarbeum commentaria, Venetis, 1553, 8.º

Delechamps (1513): *Historia generalis plantarum in libros XVIII per certas clases artificiose digesta. Lugduni, 1587, fol.*

Alejandro Massaria (1515): *In novum Plinii de historia naturali librum castigationes et annotationes. Basileæ, 1537, 4.º*

Gesner (Plinio Aleman) (1516): *Saccedaneorum medicaminum tabula. Basileæ, 1540, 8.º*.—*Historia plantarum et vires ex Dioscoride, Paulo Aegineta, Theophrasto, Plinio, et recentioribus Græcis. Tiguri, 1541, 12.º*.—*Catalogus plantarum latine, græcæ, hermanice et gallicæ descriptus. Addita sunt herbarum nomenclature variarum gentium. Dioscoridii adscriptæ. Tiguri, 1542, 4.º*

Apparatus et delectus simplicium medicamentorum ex Dioscoride et Mesuæ, et universalis precepta Pauli Aeginetæ de medicamentum compositione. Lugduni, 1542, 8.º. — *Naturalis historia compendium. Basileæ, 1548, 8.º*.—*Historie animalium liber primus, de quadrupedibus viviparis. Tiguri, 1554, fol.*.—*Liber secundus de quadrupedibus. De oviparis. Tiguri, 1554, fol.*

Liber tertius de avium natura. Tiguri, 1554, fol. — *Liber quartus qui est de piscium et acuatilium animarotium natura. Tiguri, 1558, fol.*.—*Liber quintus qui est de serpentum natura. Tiguri, 1587, fol.*.—*Tabulæ collectionum stirpium per menses decedecim. Argentorati, 1553, 8.º*.—*Observationum de Thermis, tum Heveticis, tum Germanicæ allis, libri duo. De raris et admirandis herbis quæ, sive quod noctu luceant, sive alias ob causas, sumariæ nominantur; commentariis et obiter de aliis etiam rebus quæ in tenebris lucent et descriptio Montis Pilati juxta Lucernam, etc. Tiguri, 1555, 4.º*.—*P. Ovidii Nasonis Hulienticon, hoc est, de piscibus libellus scholiis illustratus. Accedit aquatilium animantium enumeratio juxta Plinium. Tiguri, 1556, 8.º*.—*De stirpium aliquot nominibus veluti ac novis Basileæ, 1557, 8.º*

—*Historia prodigii quo celum ardere visum est. Tiguri, 1561.*

—*De Hortis Germanicæ. Argentorati, 1561.*.—*De rerum fossilium, lapidum et gemmarum maxime, figuris et similitudinibus Liber. Tiguri, 1565, 8.º*.—*Opera botanica, vitam auctoris et operis historiam, Cordi libri quintum cum annotationibus Gesneri in totum opus, ut et Wolphi fragmentum historiarum plantarum Gesnerianæ. Norimbergæ, 1731-54.*.—*Historiæ plantarum fasciculus. Norimbergæ, 1759, fol.*.—*Disertatio phisicæ de vegetabilibus, quarum prior partium fructificationis structuram, differentiam et usus; posterior vero partium fructificationis structuram, differentias et usus sistit. Tiguri, 1740-41, 4.º*.—*Historia Cadmiæ fontis metallicæ. Resolini, 1744, 4.º*.—*Descriptio fontis Wildbad. Stulgardie, 1743, 8.º*.—*Disertatio phisicæ de ranunculo belli difloro et plantis degeneribus. Tiguri, 1753, 4.º*.—*Tractatus phisicus de petrificatis. Lugduni Batavorum, 1758, 8.º*

—*Dodoens ó Dodoneus (1518): Trium priorum de stirpium historia commentariorum imagines ad vivum expressæ, una cum indicibus, græca, latina, officinarum, germanica, brabantica, gallica que nomina complectibus. Autverpiæ, 1553, 12.º*.—*Historia Stirpium. Autverpiæ, 1553, 12.º*.—*Posteriorum trium de stirpium historia commentariorum imagines ad vivum artificiosissime expressæ, una cum marginalibus annotationibus, etc., etc. Autverpiæ, 1554, 12.º*.—*Florum et coronariorum odoratarum quæ non nullarum herbarum ac earum quæ eo spectant historia. Autverpiæ, 1568, 8.º*.—*Historia frumentorum leguminum palustrum et aquatilium herbarum, ac eorum quæ eo pertinent. Additæ sunt imagines vivæ, exactissime jam recens, non absque hand vulgari diligentia et fide, artificiosissime expressæ, quarum pleræ que novæ et actenus non editæ. Autverpiæ, 1559, 8.º*.—*Purgantium aliorum quæ eo facientium, tum etradicum, convolvulorum, ac deleteriarum herbarum historiæ libri cuator. Autverpiæ, 1574, 12.º*.—*Appendix variarum, et quidem rarissimarum nonnullarum stirpium, ac florum quorundam peregrinorum elegantissimorum que; et icones omniis novas, nec antea editas, et singulorum breves descriptiones continens; cujus altera parte umbeliferæ multæ exhibentur. Autverpiæ, 1574, 12.º*.—*Historiæ vitis, vinique, et stirpium nonnullarum alliarum. Coloniae, 1580, 12.º*.—*Apolloni Menabeni tractatus de magno animale, quod alcen non nulli vocant, et de ipsius partium in re medica facultatibus. Accessit R. Dodonæi de alce pistolæ. Coloniae, 1581, 12.º*.—*Stirpium historiæ mentades sex, sive, libri triginta. Autverpiæ, 1583, fol.*

—*Accorombonus (1518): Sententiarum difficilium Theophrasti in libro de plantis explicatio. Romæ, 1590, fol.*

—*Andrés Casalpino (1519): De plantis libri XVI. Florentiæ, 1585, 4.º*.—*De metallicis libri tres. Romæ, 1596, 4.º*

(Se continuará.)

J. GAROPALO.

SECCION PRÁCTICA.

TÓPICO DE AZUFRE SUBLIMADO CONTRA LA CIÁTICA.

Muchos medios se han empleado con el objeto de curar una enfermedad tan dolorosa y tan rebelde como la ciática. Los linimentos de todas clases, los fontículos, los vejigatorios con la morfina, la compresion, la electricidad, la acupuntura, la cauterizacion transcuriente y la del codo, del pie y hasta del hélix, etc., etc.; ninguno de estos medios ha podido ser sancionado por la esperiencia.

He aquí uno que me ha dado constantes y numerosos resultados y que es de una sencillez pueril.

Se toma una porcion de algodón cardado (en rama) suficiente para cubrir la parte dolorida; se espolvorea con flor de azufre hasta formar una capa regular en grosor, constituyendo una especie de cataplasma seca; la cual se aplica sobre el punto dolorido manteniéndola bien estendida por medio de una servilleta y un vendaje de cuerpo.

Al cabo de 24 ó 48 horas hay un alivio notable, y el desgraciado paciente no tarda en verse completamente libre de sus tormentos.

Podria citar muchas observaciones de sugetos afectados de ciática por espacio de algunos años y que han logrado su salud en pocos dias.

La ciática, dicen los autores, es la neurálgia del nervio del mismo nombre; esto es verdad, pero muchas veces es tambien una consecuencia de la metástasis del reumatismo y de la sífilis.

Los tópicos de azufre me han dado siempre buen resultado en esos horribles dolores del nervio ciático, cualesquiera que hayan sido sus elementos etiológicos. En los reumatismos crónicos y en las demás neurálgias he obtenido tambien buenos efectos del azufre puro, cuando los baños sulfurosos no habian producido resultado alguno.

Dr. TELESPI. DESMARTIS.

BUEN RESULTADO DEL USO DEL LINIMENTO AMONIAICAL EN UNA PARÁLISIS.

En el núm. 424, en la parte correspondiente á la Prensa médica extranjera, se cita un caso copiado de la *Union médicale* y recojido por el Dr. J. Krafft, de parálisis de los músculos estensores de la mano, curado á beneficio de las corrientes eléctricas y fricciones simultáneas con aceite etéreo de mostaza y alcohol rectificado, á cuya última medicacion atribuyo yo principalmente la curacion y no á la electricidad, como parece hacerlo el autor del citado artículo, desatendiendo casi el resultado de las fricciones y mirando solo á la electricidad. Esto lo digo fundado en los resultados de un caso idéntico que en esta se me presentó hace dos meses en una señora de 40 años de edad, temperamento nervioso, buena salud habitual, cuya señora se encontró una mañana con la parálisis completa de toda la mano izquierda, siendo esta parálisis de movimiento y sensibilidad, y aumentada en todo el brazo correspondiente y especialmente en el antebrazo. Atribuyéndolo la enferma á una mala postura en la cama, no consultó á nadie en los primeros cuatro dias, hasta que viendo seguia siempre en el mismo estado fui llamado y la prescribi baños de la mano y antebrazo en un cocimiento de salvado y fricciones en seguida con el linimento volátil amoniacal con aplicacion de bayetas calientes, esto tres veces al dia y por espacio de seis, lo cual produjo la curacion completa. Tenia pensado, si no obtenia buenos resultados, aplicarle las corrientes eléctricas, para lo cual habia ya mandado trasladar la máquina á la casa de la enferma; pero no quise hacerlo simultaneamente con el otro tratamiento por saber á qué atenerme en los resultados. Estas apuntaciones solo las remito por si algun interés puedan tener.

Cabra 44 de abril de 1862.

DANIEL DE SOTO Y BARRENA.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el garrotillo descrito por los antiguos médicos españoles, y la *angina pseudo-membranosa* de los autores modernos; escrita por el Dr. D. MANUEL IGLESIAS, y premiada por la Academia (1).

Hay otro punto en la historia de las dolencias que á la humanidad afligen, que acaso es el más importante de todos aquellos que el médico investiga y estudia, no teniendo las demás cuestiones utilidad efectiva sino en proporción de los recursos que respectivamente le suministran. Queremos referirnos á la *terapéutica* de las enfermedades, que merece una atención especialísima para el verdadero práctico, por ser la esperanza y el consuelo de los enfermos, el objeto final de la medicina, la corona de la ciencia y el criterio de los progresos reales del arte: asunto que en todas las épocas interesó sobremanera á los cultivadores de la ciencia del hombre, adelantando lenta y gradualmente, si, pero sirviendo cada una de sus conquistas para inmortalizar un hombre, ó señalar un siglo con letras de oro entre todos los que constituyen la historia de la humanidad.

Por esto no nos maravilla la escrupulosa prolijidad con que se ocuparon los españoles de esta tan interesante materia, dedicando las más brillantes y numerosas páginas de sus instructivas obras al esclarecimiento de los principios prácticos que debían guiar al médico en el alivio y curación de sus enfermos; en una palabra, en el

Tratamiento del garrotillo: cuestión que fué en aquella época tan agitada y debatida como lo es en la actualidad, no pudiendo menos de suceder así en razón del carácter mortífero de la afección, que se burla de todos nuestros esfuerzos, y hace estériles en mil casos nuestros reflexivos estudios y las más prolijas observaciones. No por otra razón se dedicaron todos los historiadores de la angina sofocante al conocimiento de los medios que debían aconsejarse según las diversas circunstancias de los enfermos y la respectiva variedad de la dolencia; y es lo cierto, que no olvidaron ningún recurso terapéutico de los que hasta hoy se han preconizado, señalando los diferentes casos en que podían prestar utilidad, y aquellos otros en que, por el contrario, llegarían á ser funestos ó de algun modo perjudiciales.—Villarreal, Fontecha, Herrera, Cascales, Soto, Juan Antonio Pascual y tantos otros que pudiéramos citar, testifican con sus escritos el juicio que acabamos de emitir, y nos suministran los datos que necesitamos para presentar en resumen el plan terapéutico seguido en la curación del garrotillo; plan terapéutico que aun hoy debemos consultar, si queremos cumplir con la noble y sagrada misión que el deber y la conciencia nos imponen.

Así Villarreal como Soto se ocupan primeramente de la terapéutica higiénica del padecimiento, manifestando el primero de dichos autores (2), que entendía por régimen dietético el uso de las seis cosas que los médicos, siguiendo á Galeno, llamaban no naturales, y que eran las siguientes: el aire ambiente, la comida y bebida, el sueño y la vigilia, el trabajo y descanso, la evacuación y repleción, y las pasiones del alma. Aconseja que en el garrotillo no se altere el aire, ni cambie en caliente ó frío, porque se observa la dificultad de respirar y de deglutir; y además, propone derramar por el cuarto del enfermo flores cordiales, y regar estas á menudo con sus correspondientes aguas destiladas; encargando también que la habitación no esté ni muy clara, ni muy oscura.

Con respecto á los alimentos, aconseja el doctor de Alcalá, que el profesor se atenga á la forma, cantidad y calidad

de los mismos, y al modo y oportunidad de administrarlos; para que de este modo se obtengan todas aquellas ventajas que es justo esperar de semejantes modificadores. Dice que en el principio de esta enfermedad se debe usar una dieta de alimentos muy nutritivos, porque solían desfallecer tanto las fuerzas desde la invasión, que los dolientes quedaban como exánimes y hasta con las estremidades frías; pero que no deben administrarse en mucha cantidad, sino poco á poco y en corta porción, para evitar de esta suerte que se sofocuen las fuerzas, ya naturalmente lánguidas.—Propone el uso de los caldos nutritivos de gallina, de perdiz ú otras carnes, y el empleo de huevos frescos y bizcochos tiernos, mojados en líquidos ligeramente acidulados; aconsejando la abstinencia total de toda clase de vino, si bien alguna vez podía permitirse, pero muy aguado y añejo.—El Dr. Soto recomienda en su obra los mismos alimentos, con adición del zumo de limón ó de agraz, y manifiesta que era muy alabada el agua de carne, sacada por alambique ó alquitara, ó con otros instrumentos, de la cual debían tomarse á menudo algunas cucharadas, agregando el zumo de algun fruto ácido. También aconseja el empleo de las yemas de huevo en lavativas, para reparar de este modo las fuerzas de los enfermos.

En punto á las *bebidas* de que los enfermos debían hacer uso, dice Juan de Soto que en el verano y tiempos calurosos se preferirán el agua de cebada con zumo de limón, ó gotas de vinagre, ó de agraz, ó de granada agri-dulce, en la cual se apagará un doblon de oro muy caliente; y en el invierno, el agua cocida de canela con unas gotas de vinagre ó zumo de limón, ó agua cocida de raíces de escorzonera y canela. Villarreal aconsejaba las emulsiones de simientes frías, los cocimientos é infusiones de flores cordiales, la escorzonera, las acederas y la tormentilla; y para el caso en que las fuerzas iban decayendo, recurría al vino generoso ó al de San Martín de Valdeiglesias, ú otro semejante, el cual podía mezclarse con dos partes de cualquiera de los cocimientos ya dichos, ó con una de agua en que se hubiera estinguido oro. Confirma este dictamen con su propia experiencia, que le había acreditado las grandes ventajas obtenidas del vino cuando el enfermo perdía sensiblemente las fuerzas y las estremidades empezaban á enfriarse; en cuyas circunstancias propinaba también el vino Juan de Soto, rechazándole en los demás periodos de esta terrible dolencia.

Del *sueño* dijo el catedrático de Granada que debía ser moderado, á tiempo y en buen lugar, escogiéndose en el verano una sala en bajo, no húmeda y con suficiente ventilación; al paso que en el invierno era ventajoso dar la preferencia á las habitaciones situadas en pisos altos. Recomendó mucho la quietud en este padecimiento, manifestando la conveniencia de que los pacientes estuvieran animosos y alegres, en cuanto les es posible; por cuyo motivo debía procurarse mucho que desechasen la idea de la muerte, recurriendo en ocasiones, y con este objeto, al gran medio de la música.—Las evacuaciones ventrales debían sostenerse en su estado ordinario, por lo cual, si no se presentaban espontáneamente, era preciso hacer uso de enemas de cocimiento de violeta, rosas y contrayerba.

A esta ligera reseña dejamos reducidos los consejos que, con respecto al uso de las cosas higiénicas, nos han legado los profesores españoles; que no quisieron omitir cosa alguna que pudiera guiar al médico en el proceloso océano de la práctica, tan lleno siempre de los mayores escollos y bajíos. Medítese bien sobre tales preceptos, y pasemos ya á tratar del empleo que se hizo de los recursos farmacológicos y quirúrgicos.

Por ser uno de los remedios más heroicos con que cuenta la terapéutica, se ocuparon en primer término nuestros predecesores, de si en la enfermedad de garrotillo era conveniente prescribir las emisiones sanguíneas generales, ó sea la sangría; y parece, según la declaración que hace el Dr. Soto, en la pág. 100 de su obra, que en este punto los médicos se hallaban divididos en tres opiniones, lo cual indica

(1) Véase el número 440.

(2) *Caput primum.*—*Qua ratione victus debeatur uti morbo suffocativo laborantes* (pág. 114).

la gran duda que sobre el particular existia, y la dificultad de conocer la ocasion oportuna en que debia apelarse al mencionado recurso.—Sostenian unos que en todos los casos de esta enfermedad era necesario sangrar; otros que siempre y de una manera absoluta, debia proscribirse la sangria en el garrotillo, por la naturaleza especial del padecimiento; y por fin, en una tercera opinion se trataba el punto con más moderacion y raciocinio, manifestando que en ocasiones era la sangria sumamente beneficiosa, al paso que empleada sin prudencia ni discernimiento podia acarrear los conflictos más gravísimos.

El Dr. Soto, despues de hacerse cargo de pareceres tan encontrados, se lamenta amargamente de la exageracion de tales doctrinas, copiando las célebres palabras que Alonso de Freilas aplicaba á la peste que describió, y que nosotros podríamos repetir en los tiempos actuales á tantos obstinados sistemáticos, que han logrado una triste celebridad por el empleo único y esclusivo de una determinada medicacion en todas las humanas dolencias, ó en los diferentes períodos de las mismas.—«Quién será tan temerario, dice, que habiendo visto y considerado la dificultad grande de un negocio tan dudoso como el sangrar en fiebre pestilente de garrotillo, ó dejarlo de hacer, cuándo y á quién, y cuánto conviene; se arroje con tanta temeridad á sangrar á todos y en todo tiempo, sin miedo y sin conciencia; pareciéndole que es señor de la salud del enfermo, con tanta ignorancia como atrevimiento: gran dolor me queda de ver una facultad, donde tanto estudio, prudencia, cristiandad y maduro consejo son necesarios para juntar, medir, y pesar lo universal del arte con lo particular de cada uno, y con artificiosa razon conjeturar, ver la libertad, osadía, y confianza torpe de algunos médicos, sin temor de que pueden errar tan á costa de los miserables que caen en sus manos.»

Uno de los observadores más atentos y de juicio más sólido, del que tantas veces nos hemos ocupado en el decurso de este escrito, el Dr. Villarreal, manifiesta la necesidad que habia de atender á las circunstancias de la enfermedad y al estado de fuerzas de los pacientes para la prescripcion de las sangrias (1), y declara que estas constituian el mayor auxilio en el principio, cuando habia plenitud; debiendo hacerse de la vena cefálica ó de cualquiera otra, si esa no estuviese aparente (2). El catedrático de Alcalá tenia la costumbre de sangrar una, dos, tres y aun más veces, no pasando de la cantidad de tres ó cuatro onzas la sangre que esraia en cada operacion; advirtiéndole que en los niños que no tenían aparentes las venas, recurría á las escarificaciones practicadas en los brazos, como el único remedio (3).

Otro de los célebres médicos españoles, el Dr. Luis Mercado, del cual dice Soto que era uno de los más doctos autores que desde que Adán pecó se habian conocido en la facultad de medicina, trata en la cuestion 24.ª del libro que compuso sobre las consultas medicinales, sobre si en el garrotillo debian emplearse las sangrias; y es de opinion que en esta dolencia hay necesidad de apelar á las emisiones sanguíneas generales, teniendo presentes siempre el grado de fuerzas del enfermo y el carácter y circunstancias especiales de la dolencia, pues se solian presentar algunos casos en que las fuerzas se hallaban tan postradas y abatidas, que sería en estremo funesto el seguir la conducta que generalmente aconsejaba.—Conforme se halla con este autor el Dr. Fontecha, al recomendar sangrias abundantes, hechas de la vena cefálica, en los sujetos robustos, en mayor ó menor cantidad segun lo exijiese el caso; proscribiéndolas completamente en los sujetos débiles, en los que tenían flujo hemorroidal y en las mujeres que se hallaban menstruando (4).—Herrera empezaba el tratamiento, cuando se ofrecian señales de plétora, por evacuaciones sanguíneas generales y tópicas, aconsejando que en los hombres se

sangrara del brazo y en las mujeres del tobillo; y tanto en un sexo como en otro encargaba que no se sangrase con exceso, porque este mal acarrea muy pronto gran postracion de fuerzas.

(Se continuará.)

SECCION PROFESIONAL.

Cartas de nuestros suscritores sobre la esposicion elevada al Congreso por algunos profesores de cirugía.

El número de cartas y comunicados que hemos recibido en estos últimos días con motivo del grave asunto espuesto en nuestros dos números anteriores, ha venido á demostrarnos de una manera evidente que hemos interpretado los sentimientos de la ilustrada clase médica que nos favorece con su constante cooperacion, y que debemos seguir combatiendo las exageradas y ridiculas aspiraciones de los ilusos que, á la sombra del estandarte de la union y la fraternidad, quieren igualarse en derechos y prerogativas á sus hermanos los doctores y licenciados en medicina. Igualarse, si; porque piden autorizacion legal para ejercer la medicina en pueblos que no escedan de 500 vecinos, con el objeto de hacer valer despues este derecho en poblaciones mayores; apoyándose en la sencilla razon de que la ciencia que sirve para los enfermos de una aldea, debe servir tambien para los de una capital de provincia. Nos fundamos para juzgar así, en la serie de solicitudes que han hecho y gracias que han obtenido los cirujanos sangradores desde el año de 1856 hasta la fecha.

Solicitaron primeramente que se les variase la denominacion de cirujanos sangradores por la de cirujanos puros; y consiguieron que se suprimiera en los títulos la designacion de sus reducidas atribuciones y se les diera el nombre de cirujanos de tercera clase, en atencion á existir los antiguos romancistas, de cinco años de colegio, y los cirujanos latinos ó licenciados en cirugía médica.

Pidieron despues que se les permitiera ampliar sus estudios para pasar á la categoria de cirujanos de segunda clase y tener facultades para administrar medicamentos al interior; y se les concedió esta gracia, previos dos años de estudio y el pago de derechos por la cancelacion del título.

Pretendieron en seguida que se les concediera la gracia de incorporarse en la Facultad de medicina para optar al grado de licenciados en la misma; y se dictó, accediendo á sus deseos, una Real orden disponiendo que, previa la presentacion del grado de bachiller en filosofia, se incorporaran en 5.º año de medicina, para estudiar hasta el 7.º inclusive.

No contentos con esto (1), y apoyándose en el art. 42 de la ley vigente de Instruccion pública, pidieron gracias sobre gracias; y las obtuvieron tan amplias y tan favorables, que hubo cirujano de tercera clase que con una certificacion de latinidad y tres años de estudio alcanzó los títulos de bachiller en filosofia y de licenciado en medicina.

No satisfechos aún, se atrevieron á pedir que se les mandara el título de médicos á sus casas, en atencion á los muchos años que llevaban de práctica médica, á la imposibilidad de abandonar sus partidos, á los hijos que habian procreado, á la edad, etc.

Y por último, no habiendo dado resultados esta absurda solicitud y habiéndose cortado los abusos de aquella monstruosa nivelacion, pretenden ahora que se les conceda el título de médicos para ejercer libremente en las poblaciones de corto vecindario.—Facil es deducir lo que pedirán despues.

¿Y qué necesidad tienen de tal autorizacion si nadie les molesta ni les persigue en los pueblos donde no hay médicos, ni donde los hay tampoco, segun manifiesta la siguiente

(1) Caput 2. An in morbo suffocativo sit mittendus sanguis (página 165).

(2) Pág. 168.

(3) Pág. 171.

(4) Págs. 165 y 164.

(1) No contentos decimos, porque antes de esta época solo se abonaba el tercer año de medicina á los cirujanos de tercera clase que querian seguir la carrera.



te carta, y nosotros vemos y tocamos todos los días en esta Corte?

Leon 13 de junio de 1862.

«Hace ya tiempo que tenía pensado dirigirme á V. para que se ocupara en su periódico del lamentable estado y dolorosa anarquía que existe en esta provincia en materia de Sanidad; mas el profundo convencimiento que tenía y tengo de que cuanto se diga sobre el particular ha de ser *vox clamantis in deserto*, ha hecho que vaya diferiéndolo hasta hoy, que la lectura del suelto inserto en el número de su periódico, correspondiente al día 6 del actual, en que se ocupa de las lamentaciones del Sr. Zorrilla respecto al porvenir de los cirujanos, me ha obligado á cojer la pluma para referirle los hechos que aquí pasan, que constan á los que debían castigarlos y que destruyen completamente las aseveraciones de dicho señor.

Aquí existen seis cirujanos dedicados casi exclusivamente á la práctica de la medicina con notable detrimento de los intereses de los médicos. No se limitan á ejercer en los pequeños pueblos que rodean á la capital, sino que en esta misma recetan cuanto recetamos los médico-cirujanos; advirtiéndome á V. que la parte de la ciencia para que están autorizados apenas la ejercen, porque para los partos, existen comadres, y para las fracturas y luxaciones que ocurren en gran número de pueblos de la provincia, desde el más humilde aldeano hasta el más encopetado señor, llaman á un rudo patán, en cuya familia está vinculado desde el siglo pasado el tratamiento de estas dolencias.

¿Para qué quieren, pues, los cirujanos la nivelación? ¿Para qué necesitan el título de médico? Si es porque han ejercido la profesión, désele también á ese labriego que desde su infancia está reduciendo luxaciones y fracturas, acaso por culpa de los mismos cirujanos, que meten su hoz en mies ajena, dejando de cultivar la propia. ¿Aun hay más? ¿No forman parte de la Junta provincial de Sanidad? ¿No contratan con cierto número de pueblos, y en el centro de ellos sitúan á un barbero que, con su autorización, sangra á diestro y siniestro y receta cuanto le sugiere su supina ignorancia y su osadía? Pues no hacemos otro tanto los médico-cirujanos.

Que vengan aquí los periodistas que llenan sus columnas con artículos en pró de la nivelación, y se convencerán de que hasta los ministrantes rechazarían el título de médicos, si para obtenerle habían de hacer algún sacrificio. Ministrante existe en la provincia que está contratado con un ayuntamiento para la asistencia médico-quirúrgica, recibiendo, como dotación, 5 ó 6.000 reales. ¿Qué hace el subdelegado, dirán Vds., que no eleva un día y otro quejas á la superioridad? Ese funcionario, como los demás profesores, vé y lamenta estos males y aquí concluye su misión; porque el que se ha atrevido á denunciar estos abusos, sin conseguir nada en beneficio de la profesión, ha logrado ponerse en ridículo ante esa turba de intrusos, se ha captado su enemistad, y lo que es más lamentable, se ha espuesto á que la autoridad le veje en cuantas ocasiones ha sido posible.»

Entre tolerar y aun abogar en determinados casos porque no se consideren como intrusos á los cirujanos titulares que ejercen la profesión en pueblos pequeños, donde no hay ni pueden sostener un médico, y consentir que se les autorice por una ley ó por una Real orden para el ejercicio de la medicina, hay muchísima diferencia, y nosotros estamos decididos á combatir toda pretensión en este sentido, por

que la juzgamos innecesaria, perjudicial y atentatoria á los derechos legales de las demás clases médicas, tanto más cuanto si en las cercanías de Leon gana un ministrante 5 ó 6.000 rs., mucho más deberán ganar los cirujanos: cantidad fabulosa en los tiempos que tomaron esa carrera. Respecto de este punto no cederemos ni un ápice, de acuerdo en un todo con el autor de la siguiente carta:

Sres. Directores de El Siglo Médico,

San Sebastian 29 de mayo de 1862.

«Muy señores míos: Los buenos deseos de Vds. hacia los facultativos de partido, que me complazco en reconocer, y el giro prudente que parece quiere darse á cuestiones de utilidad de la clase, me mueven á incomodarles con una observación que creo de la mayor importancia; de cuya observancia solamente, y sin necesidad de más leyes ni arreglos, obtendríamos las consideraciones y holgura que hoy no tenemos. Con muchísima razón califican Vds. de *interesante* el Real decreto de 16 de abril último, inserto en El Siglo Médico, correspondiente al 18 del corriente, que con tanta oportunidad se ha dado, sin duda para contestar á nuestros continuos clamores de arreglo y enseñarnos lo que debíamos tener siempre presente: nuestros derechos, conseguidos á fuerza de sacrificios y de una larga y difícil carrera. En el citado Real decreto se nos enseña la legislación vigente sobre intrusiones; y en los artículos 64, 65 y 66 de la ley de Sanidad, que casi está de más, se manda establecer la conveniente asistencia facultativa en los pueblos grandes y chicos. Nos basta, pues, con que armándonos de carácter *todos*, defendamos nuestros derechos y con ellos el honor de nuestra profesión, que de sacerdocio ha descendido ya á poco más que á industria barberil. Sin enaltecer la ciencia primero, es imposible que los que la cultivan ganen consideración.

Esta es mi opinión sobre partidos; sin embargo, como veo que es necesario hacer algo para satisfacer el clamoreo general de la clase, me atrevería á suplicarles, que no olvidaran la base de la legalidad, sin la cual todo vendría por tierra, para el caso de que lleguen Vds. á reunirse los directores de la prensa médica, para discutir la ya fastidiosa cuestión de arreglo de partidos médicos.

No concluyen aquí los arreglos, pues los cirujanos, que no contentos con que los ayuntamientos los contraten para la asistencia médico-quirúrgica de sus administrados, y se les deje darse aires de doctores con grande perjuicio nuestro, han recojido firmas para una exposición á las Cortes, pidiendo se les autorice la práctica de la medicina en las poblaciones de corto vecindario, y han celebrado una reunión en Tolosa para acordar el modo de llevar á buen término su niveladora pretensión. En la citada reunión, presidida por el profesor D. Mariano Bengoechea, parece que se ha reconocido por todos la hora de salir de la *degradante dependencia de los médicos*, y se han dicho cosas estupendas...»

Estravagante y poco á propósito para el prestigio de la profesión nos parece esa fraternidad y consorcio entre médicos, alféntares y ministrantes, de que se lamenta el autor de la siguiente carta; pero ¿de qué serviría que nosotros reprobáramos y ridiculizáramos esos enlaces, sino hay entre nuestros lectores ninguno que tenga tan mal gusto? ¿Cómo hemos de alcanzar con nuestras cortas fuerzas al punto que llega con su látigo un mayoral ó un mozo de mulas? El único remedio son los desengaños, y estos los aplica el tiempo, que es un médico severo é inflexible, á todos aquellos que esperan llegar por semejante camino á la soñada isla de

Janja. Lo que si combatiremos sin tréguva ni descanso alguno (y esto en defensa de los derechos de los cirujanos más que en defensa de los pueblos que se *albeitarizan*); son las intrusiones de esos *hermanastros* de las clases facultativas, que se brindan a sustituir en ausencias y enfermedades a los médicos, para irse acostumbrando a herrar y a gerir al prójimo que les confie su salud.

«Es menester combatir a todo trance esa fusion que se trata hacer con las demás clases, sobre todo con los albeitaros, ministrantes, parteras y barberos. El solo punto de vista de *curar* no justifica esa miscelánea bochornosa que se vá acimatando. Los médicos debemos (y eso sin orgullo: no le conozco), debemos en justicia formar una seccion aparte, coligada a lo más con los cirujanos, y eso haciéndoles ver que por fraternidad y cariño no hemos de transijir con lo que rechaza la razón y la justicia; pero, en fin, hay entre ellos y nosotros toda la analogia que cabe en profesiones cuyo fin es enteramente idéntico, y se puede considerarles como compañeros en ciertas ocasiones.

Yo no sé hasta qué punto podrá emitir esta doctrina un periódico que quiera vivir y sostenerse; pero se me figura que si hay alguno que pueda acometer esta empresa es *El Siglo*, cuyos Directores y Redactores, creo no necesiten el periodismo por lo que pueda producir bajo el punto de vista de los intereses. Y aun así y todo, pareceme que bastarian al sostenimiento de este periódico los solos médicos, á quienes se les hiciera comprender cuál es su posicion. Hoy se publican periódicos especiales, que cada uno se dirige, en mi concepto, no más que á explotar á la clase que representan. Todos los profesores pertenecientes á estas clases que antes asumia *El Siglo* bajo el título de médico-quirúrgico-farmacéutico de sus primitivos tiempos, han desertado de las listas de suscripcion á este periódico, llevándose tras sí á muchísimos médicos tontos, que han creído encontrar su felicidad en la fusion de ciertas clases inferiores, que la solicitaban con fines particulares.

A estos cándidos desertores es menester traerlos á su verdadero y legítimo terreno, convenciéndoles de que toda la gente sensata de la sociedad los mira y considera como á personas finas, ilustradas y bien educadas. ¿Cómo no habia de suceder así? Las personas ilustradas de la sociedad son los curas, los ingenieros, los abogados, etc., etc. Pues bien: todos estos funcionarios han sido contemporáneos, han vivido juntos durante su carrera con los estudiantes de medicina: han disputado con ellos en las cátedras y academias, y estudiado juntos las materias preliminares. ¿Cómo, pues, no han de considerarlos iguales á ellos? Pues bien: al verlos en íntimo maridaje con barberos, sangradores y parteras... ¿qué han de juzgar de nosotros? Que nuestra ciencia es una cosa cualquiera que no merece parangonarse con la importante que ellos han seguido. Si los médicos quieren conseguir alguna cosa, es menester que se emancipen de esas interesadas hermandades á que trata de conducirles el periodismo actual.»

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Embolia de la arteria central de la retina.

El Dr. LIEBWEICH ha observado ya seis casos de esta especie. Hé aquí cuáles son los principales síntomas de esta lesion: el enfermo experimenta repentinamente una debilidad

notable de la vision en un lado, como si pasara por delante de él una espesa nube. Lo más comun es entonces que cierre instintivamente el otro ojo, y al cabo de algunos minutos el campo de la vision queda de tal modo oscurecido que la percepcion de la luz es imposible. Las cosas permanecen en este estado ó bien reaparece gradualmente la sensacion luminosa en un punto limitado del campo visual. El examen oftalmoscópico del ojo afecto manifiesta que la circulacion ha cesado completamente en todas ó en el mayor número de arterias de la retina; los vasos están contraídos y menos en parte de coágulos gruesos de color oscuro. La arteria central de la retina está completamente vacía, y las venas se hallan también muy adelgazadas. Pocos dias después de principiar estos accidentes se comprueba opacidad en un punto de la pupila, en la mancha amarilla y en sus inmediaciones; entre la mancha amarilla y el nervio óptico se perciben pequeños puntos rojos, que son debidos á sangre derramada. Aun cuando no haya sangre en las arterias, la circulacion venosa no queda enteramente detenida, se modera si y se hace irregular. Al cabo de algun tiempo se establece en parte y las arterias continúan rehaciéndose ó bien se llenan de nuevo de un poco de sangre. Las opacidades de la mancha amarilla sufren diversas modificaciones en su color y su estension, y por fin el nervio óptico se atrofia completamente.

De seis casos observados, en cinco existia una lesion del corazon. En un enfermo, entre otros, habia una insuficiencia aórtica considerable, con hipertrofia y dilatacion consecutiva del ventriculo izquierdo; permitiendo esta hipertrofia una compensacion tan absoluta, que jamás se habia sospechado en dicho enfermo una afeccion del corazon. Habiendo comprobado el Dr. LIEBWEICH la existencia de la embolia de la arteria retiniana, se vió inducido por esto á examinar el corazon del enfermo y descubrió la lesion por sus signos fisicos ordinarios. En el mismo enfermo se verificó más tarde una embolia cerebral que determinó una hemiplegia. (Medical Times and Gazette.)

Estracto de acónito en el tratamiento del tétano y de las convulsiones.

El Dr. ANDREA DEL GASPERO presenta, entre otros, los siguientes casos en que el uso del acónito dió los más felices resultados:

Una niña de 6 años de edad recibió una herida en la articulacion radio-carpiana. Siendo ligera la herida no se empleó tratamiento alguno. Al dia siguiente la articulacion se puso dolorida y se presentaron violentas convulsiones.

El autor creyó que se habia afectado la aracnoides espinal; se ocupó de la herida, y propuso diversos tratamientos que fueron desechados por la enferma y por la familia, consiguiendo al cabo que se aceptara el agua destilada de laurel-cerezo, en la cual disolvió un escrúpulo de acónito, para tomar una cucharada de las comunes cada hora. Este remedio se continuó administrando durante la noche, de suerte que el enfermo tomó 48 granos de acónito en veinticuatro horas. Viendo los felices resultados de esta medicacion, el autor aumentó el acónito en cantidad de 10 á 12 granos, y al dia siguiente las convulsiones habian cesado por completo.

El mismo tratamiento se empleó en un niño de 6 años, en quien, consecutivamente á un baño frio, se habian declarado accidentes que interesaban la médula espinal. En este caso agregó el autor á la prescripcion diaria de 24 granos de acónito, las fricciones con el ungüento mercurial á lo largo de la espina.

Estas observaciones y otras varias análogas, condujeron al Dr. ANDREA á deducir que el acónito ejerce independientemente de su accion sobre las arterias, una accion secundaria sobre la médula espinal. (Gazeta médica de Lisboa.)

Resultados estadísticos de las grandes amputaciones en los hospitales de París.

El Dr. TRELAT ha hecho un importante trabajo acerca de este asunto, el cual versa sobre un total de 1,144 amputaciones, que dan 522 muertos, el 45,6 por 100:

| | |
|-------------------------------|---------------------------|
| 558 amputaciones patológicas | 223 muertos ó 41 por 100. |
| 470 — traumáticas | 161 — 33,5 por 100. |
| 106 — por causa indeterminada | 28 — 26 por 100. |

La mortalidad en los hombres es de 438 entre 908 operados, ó el 48,2 por 100; en las mujeres de 84 entre 936 amputadas,

ó 35,5 por 100. La gran diferencia entre estas dos cifras, 48,2 por 100 y 35,5 por 100 no ha podido pasar desapercibida. La edad de 5 á 15 años es la que da la menor mortalidad: 18,9 por 100, esto es, 13,2 para las amputaciones patológicas y 10,6 por 100 para las traumáticas. Desde el nacimiento hasta los 5 años es casi la misma que desde los 15 á los 30. Desde los 15 años aumenta regularmente y sin interrupción alguna, cualquiera que sea la naturaleza de la amputación y cualquiera que sea el sexo. Después de los 70 años llega á la siguiente proporción, 95 por 100, esto es, un curado entre 20 operados, por lo cual el autor da el precepto de que, como no sea en circunstancias enteramente escepcionales, no deberán hacerse amputaciones después de la edad de 70 años. De este cálculo resultan dos hechos que se hallan en desacuerdo con los indicados por MALGAIGNE: es el primero que el hombre no resiste igualmente bien las amputaciones desde los 20 á los 50 años, y es el segundo que la debilidad precoz de la mujer está muy lejos de ejercer sobre ella una influencia tan siniestra como había indicado MALGAIGNE. Desde los 5 á los 15 años la cifra de su mortalidad es notablemente la misma que en los hombres. Desde los 30 á los 40 años la influencia de la edad se hace sentir en la mujer, y su mortalidad se aproxima á la del hombre que, sin embargo, permanece siempre superior. Desde los 40 á los 50 años las amputaciones traumáticas en el hombre, menos numerosas de un modo absoluto, se hacen más frecuentes relativamente á las amputaciones patológicas, mientras que no tiene lugar el mismo movimiento en el sexo femenino; y de aquí un nuevo y fuerte aumento de la cifra de los hombres. Por último, después de los 50 años el aumento se hace paralelo ó igual en ambos sexos. Resumiendo, bajo todos conceptos, la edad más favorable es desde el término de la infancia hasta la adolescencia, desde los 5 á los 25 años.

Establecidos estos hechos para la generalidad de las amputaciones, pasa el Sr. TRELAT al estudio de cada una de ellas en particular, y he aquí las conclusiones: Comparando la estadística del Sr. MALGAIGNE desde 1846 á 1841, con esta, se nota que con respecto á las tres grandes amputaciones, del muslo, de la pierna y del brazo, la cifra de la mortalidad ha disminuído considerablemente. Así en 1841 estas tres operaciones daban 62,6 por 100, 53,2 por 100, 45 por 100; hoy las cifras correspondientes son 52,7 por 100, 44 por 100, 42,5 por 100. Se ha ganado, pues, casi un enfermo entre cinco, resultado importante y que alienta para el porvenir. (*Journ. Franc.*)

Consideraciones acerca de la erisipela.

La erisipela debe ser considerada, segun el Sr. DESPRES, como una lesión que tiene su asiento esclusivamente en la red capilar linfática superficial.

Las erisipelas espontáneas y las erisipelas traumáticas deben considerarse en conjunto, porque sus manifestaciones esenciales son idénticas.

Resulta de un resumen de más de 140 hechos recojidos en 1861 en el hospital de la Caridad y no elejidos, que de 68 erisipelas llamadas espontáneas, todas iniciadas fuera del hospital, 60 ocupaban la cara; que de 62 erisipelas traumáticas, de las cuales 15 habían principiado fuera del hospital, 10 sobrevinieron alrededor de heridas en las cuales se había intentado la reunión inmediata; que 22 veces es evidente que la erisipela partió de una herida no curada, y que aun en el caso en que había dos heridas á un tiempo, fué alrededor de la herida que no había sido curada donde se produjo la erisipela.

La erisipela no se halla manifestamente sometida á las influencias epidémicas y nosocomiales diferentes de las invocadas y comprobadas en todas las demás enfermedades inflamatorias. Los hechos no legitiman las aseveraciones emitidas con motivo de un miasma ó de un virus, que se convierte en un elemento contagioso en la erisipela...

La profilaxia consiste, sobre todo, en vigilar escrupulosamente las heridas. Al mismo tiempo las condiciones higiénicas individuales, fáciles de determinar, deben ser una preocupación del tratamiento mucho más grande que esas condiciones higiénicas colectivas poco conocidas, á las que se ha dado el nombre de constitución médica.

Parece claro que la reunión por primera intención, cuyos peligros ha indicado el Sr. VELPEAU, no debe ponerse en práctica sino en casos escepcionales.

No hay para la erisipela tóxico específico, y las medicaciones generales no se dirijen sino á las complicaciones de la erisipela. La experiencia de los siglos bastaría por sí sola para autorizar esta conclusión.

(*Gaz. hebdom.*)

Aceite de chaulmoogra en el tratamiento de la lepra y otras enfermedades de la piel.

Hace ya muchos años que el Dr. MOUAT llamó la atención de los médicos acerca del uso del aceite de *chaulmoogra* en el tratamiento de la lepra y de otras enfermedades de la piel, así como de algunas afecciones glandulares; habiendo venido á confirmar los felices resultados de este nuevo medicamento los ensayos del Dr. JACKSON (de Calcuta). Al principio se empleaban las semillas; mas después el Dr. MOUAT creyó preferible servirse del aceite que estas suministran, y que él administra á la dosis de 0,25 á 0,30 (5 á 6 granos) al principio, aumentando después la dosis gradualmente conforme á la tolerancia del estómago; también le usa contra las ulceraciones de los leprosos, y ha podido obtener por este medio rápidamente la cicatrización de las úlceras. Los médicos indios, que emplean el *chaulmoogra* desde hace mucho tiempo, dicen que la única precaución que hay que tomar en su uso, consiste en evitar que tomen los enfermos alimentos salados, ácidos, condimentados con especias ó que tiendan á promover el sudor; también creen que su acción es favorecida por la manteca, la grasa, y en general, por todos los alimentos oleosos.

Después del trabajo del Sr. MOUAT (*Indian Annals of Medical Science*, p. 646, 1854), el Sr. ROB. VINCHOW ha publicado una nota acerca de esta planta, en la cual recuerda los buenos resultados obtenidos por los chinos que la emplean en fricciones contra la lepra, y que han comprobado la desaparición de los tubérculos y el restablecimiento del color normal de la piel, después de un tratamiento prolongado por espacio de uno ó dos meses lo menos. Sin embargo, los enfermos á quienes se somete demasiado tarde á esta medicación, no obtienen tan felices efectos del uso del *chaulmoogra*. Segun ROSEBURG, la planta que suministra este aceite es la *chaulmoogra odorata*; pero, segun EDDLICH, es más bien un *Hydnocarpus*. Sea de esto lo que quiera, el *chaulmoogra* es considerado por los chinos como un remedio precioso, del cual sacan las semillas de Java y del cual hacen mucho uso. (*Archiv. für Pathol. Anat. und Physiol. und für Klinisch. Medicin.*)

Nota sobre un nuevo orden de nervios motores.

Observaciones microscópicas y experimentos hechos principalmente sobre la córnea de la rana, han dado al señor W. KUENNE los resultados siguientes:

1.º Después de su paso sobre la márgen de la córnea y su entrada en el tejido celular del órgano, las fibras nerviosas primitivas pierden sucesivamente la envoltura medular y la envoltura ó cubierta de Schwann;

2.º Todas estas fibras nerviosas se dividen y subdividen antes de llegar á su verdadera terminación;

3.º Esta división se diferencia del modo de división de las fibras nerviosas en la mayor parte de los demás órganos, puesto que se observa que un gran número de ramillos nerviosos secundarios, bastante sutiles, abandonan la fibra primitiva en ángulo recto, sin que esta última pierda de su volumen;

4.º Los cilindros así desnudos, y como salen al fin de estas múltiples divisiones, se hacen ligeramente granulados y se combinan continuamente con los filamentos del protoplasma de los corpúsculos de la córnea;

5.º Así pues, es probable que no exista un solo corpúsculo (célula) de la córnea que no se halle en combinación directa ó indirecta con elementos nerviosos.

En cuanto al oficio de estos nervios, añade el autor, he observado que son una especie de nervios motores.

(*Gaz. hebdom. de méd. et de chir.*)

El *trillium* contra la menorragia.

El *trillium*, conocido hasta hoy tan solo por sus propiedades eméticas, goza además, segun el Dr. WHEELER, que ha hecho á esta planta objeto de un estudio particular, de otro modo de acción, que la hace muy útil para contener las menorragias. El modo de usarla consiste en administrar cada 10 minutos dos cucharadas de las comunes de una infusión de raíz de *trillium*; cuando la hemorragia manifiesta tendencia á cesar, se administran dosis menores del medicamento y se deja un intervalo de tiempo más largo entre cada toma. El Dr. WHEELER ha referido tres casos de éxito feliz de esta medicación por medio del *trillium*.

La grande analogía de caracteres botánicos y de acción atribuida á la yerba páris (*Paris quadrifolia*) que en otro

tiempo figuraba en nuestra materia médica, y que con tanta abundancia crece en nuestros bosques, añade el periódico de donde tomamos estas líneas, permite suponer que probablemente podría ensayarse con ventaja el uso de nuestra planta indígena en los casos en que el *trillium* ha producido buenos resultados.

(*American med. monthly Journ.*)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ORDENES.

6 junio. Nombrando á D. Blas de la Maza y Acosta y don Eusebio Potestad practicantes, el primero del hospital de Guayabín, y el segundo del id. San Juan de la Maguana.

Id. id. Concediendo el retiro al primer ayudante médico D. Manuel Montaut y Dutriz.

7 id. Id. real licencia al médico mayor D. Matías Nieto y Serrano.

Id. id. Nombrando facultativo en Irun á D. Diego de Albizo.

Id. id. Concediendo el regreso á la Península al primer ayudante médico D. Cesáreo Moratines y Lopez.

9 id. Negando abono de sueldo al primer ayudante médico D. Federico Illas y Vidal.

Id. id. Resolviendo que se esté á lo resuelto en Real orden de 13 de agosto de 1861 el médico mayor del hospital militar de Manila D. Bartolomé Pons y Senté.

Id. id. Nombrando practicante del cuartel de Inválidos á D. Ulpiano Vigil Escalera.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

14 junio. Concediendo cuatro meses de licencia para Cádiz al segundo ayudante del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. José Tolezano y Beltran.

Id. id. Id. dos meses de id. para Cauterets al vicedirector del cuerpo de Sanidad retirado D. Ramon Guerra y Cerdán.

Id. id. Disponiendo que el primer ayudante del cuerpo de Sanidad de la Armada D. José Perez y Lora embarque de dotacion en la fragata *Blanca*, en reemplazo de D. Rafael Gomez y Molinello que ha obtenido licencia, y que el segundo ayudante D. José Lopez y Regües releve á Lora en el destino de facultativo del colegio naval militar.

15 id. Concediendo cuatro meses de licencia para la provincia de Lugo al segundo ayudante del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Pedro Ron y Bailina.

17 id. Desestimando instancia del licenciado en medicina y cirugía D. Antonio Buendia y Fernandez, en solicitud de los honores de médico del cuerpo de Sanidad militar de la Armada.

Id. id. Concediendo cuatro meses de licencia para Chiclana al consultor del referido cuerpo D. José Rodriguez Machado y Nuñez.

Id. id. Desestimando instancia del segundo médico que fué del espresado cuerpo D. José Martinez Gordon, en solicitud de relief por haberse escedido en la real licencia que disfrutó.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

AVISO.

Continúa abierto el pago del *dividendo*, su plazo extraordinario, hasta el último día del mes corriente en las tesorías de las Juntas delegadas y en la general. Para los que se hallan pendientes de pago de plazos de cuota de entrada, sigue también abierto el pago hasta el mismo término.

Madrid 14 de junio de 1862.—El secretario general, Luis Colodron

VARIEDADES.

AL «GÉNI» QUIRÚRGICO.

Melido tenemos hace tiempo en el magín que *El Géni» quirúrgico* ha de tornarse para los pobres cirujanos, á quienes

escita y solivianta, en *géni» del mal*; y cada dia vamos viendo mejor cumplido nuestro vaticinio. Adviertan las buenas gentes á quienes acaudilla, el provecho que han sacado de sus planes de *nivelacion*, y aguardenle mucho más escaso de su proyecto de *fusion*, que será contraproducente con muchas probabilidades.

En su último número ha querido contestar al artículo «Asunto grave» de *El Siglo Médico*, y lo ha hecho con su habitual desdicha: diciendo cada *falsedad* é incurriendo en cada *desliz* que es una *lastima*, y dejando trasparentar demasiado claramente su propósito, que por si acaso aparecía algo turbio se encargó de amplificar un poco más adelante un cierto D. Juan Sanchez Tirado, tirando todos los bñlos á rodar y sosteniendo *viribus et armis*, que no hay que andarse en tonterías ni en repulgos de empanada proponiendo que los cirujanos, cuando sean exaltados á la categoría de médicos, solo *mediqueen* en los pueblos de corto vecindario.

Copia el tal colega nuestro artículo, y refregándose en seguida las manos de gozo, despues de echar un piropo á su autor, como es costumbre hacer entre hermanos y compinches, le levanta, como quien no quiere la cosa, el *falso testimonio* (¡que Dios le perdone!) de decir que ha sido también uno de tantos; esto es, *cirujano-sangrador* ó de *tercera clase*, cosa que afirma le honra y enorgullece. Mucho sentimos privarle de tan lisonjera y *fraternal* ilusion; pero terminaba ya el quinto año de su carrera, con sendas notas de *sobresaliente*, el autor del artículo, cuando salió á luz el engendro monstruoso de los cirujanos-sangradores, y en vez de tener entonces la humorada de retroceder para alcanzar la honra de hacerse *flebotomiano*, tuvo el capricho de avanzar, siguiendo sus estudios en conformidad al Reglamento de 1804, hasta graduarse de *licenciado en cirugía*, y luego, mediante el estudio de otros dos años (en total OCHO) el de *licenciado en medicina*, para ser al cabo *doctor en ambas facultades*. Es, pues, el supuesto flebotomista, de los del *antiguo régimen*, anterior á esa clase que nos ha proporcionado el aluvión de los 6,000, dispuestos á hacerse médicos, si no de un *golpe*, de *varios y sucesivos golpes*; porque para esto de ir pidiendo poco á poco y ganando el terreno á pulgadas, ni el consabido gallego del cuento iguala á los cirujanos con infulas y presunciones de *médico-mendicantes* y por el amor de Dios. No necesitó, pues, el escritor de *El Siglo* de nivelaciones ni de morondangas, para alcanzar la doble licenciatura y despues el *doctorado*: bastóle seguir el orden establecido desde 1804.

Despues de esclamar muy formalmente el director del *El Géni»*: «¿Quién ha dicho al articulista que se pretende hacer de un golpe médicos á los 6,000 cirujanos, confundiendo los de carrera completa y reglamentaria? ¿En qué cabeza humana cabe sospechar esto siquiera? ¿Ni cómo soñar ni ellos ni nosotros semejante pretension?» Y despues de añadir también que no estamos en el fondo del asunto (aunque vemos al asunto el fondo perfectísimamente), y hasta de regañar al Sr. Ruiz Zorrilla diciendo que «llegó en alguna de sus pretensiones algo más allá de donde era preciso» (conveniente hubiera debido decir), revela él mismo con toda claridad el propósito de operar la especie de *regeneracion* (recordamos aquí al *regenerador de la camisa* que años atrás llenaba las planas de anuncios de los periódicos) que con fundado motivo ha puesto en alarma á los médicos, y más que á los médicos, á la humanidad. Oigámosle, que esto no tiene desperdicio:

«No dicen que los cirujanos son muy poca cosa, que apenas tienen estudios, y no pueden en manera alguna compararse con los médicos? ¿Pues qué les importaba que les diesen á todos el título de doctor, si con él vendrían á representar el papel del grajo vestido de pavo real? ¿Importaría mucho á los escribanos, por ejemplo, que á los médicos se les diese un título igual al suyo, sin entender una jota de curia? ¿Para qué les valdría, ni qué iban á hacer con él? Y habiendo tanta y aun mayor distancia, según el articulista y los

suños, en
un adormi
juez supre
de arrojar
se quiere
Reflexione
aspecto qu
mano, tan

¡Esto
de tercera
sino los
veterinar
¿Qué imp
estas gen
aleluyas
buido á
rés de la
mentos d
declarar
caso no h
siquiera

Pero tod
el para
Helo aquí

«¿Qué le
nos, y nos
ble: ó que
que mañan
echables ha
se lamenta
en grande
mejor y má
médico, con
la medicina
200 vecinos

¿No es e
nosotros r
alarma y
más allá d
mente com
nos, vaya
pañeros m

Lo espue
fundada, y
estudios fil
tiempos ha
este articul

Por últim
facilidad en
artículo, s
en circunst
de facultat
será su opin
llevando ta
estar de los

Basta, y
entretenien
camino des

«No ab oar
««««««««
««««««««
««««««««

Dos obrás
ciadas en e
obras cuya
mal emplea
Es la pri
colaborador
edicion muy
pasos ha se

siyos, entre los médicos y cirujanos; ¿por qué temer de estos nada, aún adornados con todos los títulos, si el mundo, si la sociedad, juez supremo que está sobre todas las leyes y reglamentos, les habia de arrojar de sí? ¿Es acaso que no es tanta la verdadera distancia, y se quiere por lo mismo poner de por medio los derechos y la ley? Reflexione bien el Sr. M. A., y se convencerá de que, bajo cualquier aspecto que lo mire, no ha sido en esta ocasión con la pluma en la mano, tan diestro y tan feliz como constantemente lo es.

¡Esto es magnífico! Véase como no solamente los cirujanos de tercera y cuarta clase (de segunda quedarán ya muy pocos) sino los ministrantes, los practicantes, los curanderos, los veterinarios, albéitares é intrusos, deben ser hechos médicos. ¿Qué importará que se les diese el título?... Por lo visto, para estas gentes es lo mismo dar el título de médico, que repartir aluluyas ó diplomas de una de esas cruces que se han distribuido á millares. ¿No entra para nada en sus cuentas el interés de la humanidad? ¿Es indiferente la sociedad á esos inmensos desatinos administrativos? Pues entonces más valiera declarar libre el ejercicio de las profesiones médicas, en cuyo caso no habria que poner de por medio los derechos, la ley, ni siquiera la conveniencia pública.

Pero todavía es más esplicito *El Génio* (¡buen génio gasta él para disimular por largo tiempo!) algo más adelante. Hélo aquí:

«¿Qué le parece, en resumen, al Sr. M. A. que quieren los cirujanos, y nosotros pedimos para ellos? Una cosa bien sencilla y asequible: ó que como á tales cirujanos se les creen partidos seguros, para que mañana no vayan los médicos, auxiliados de los practicantes, á echarles hasta de sus aldeas, como ya sucede hoy, y el mismo Siglo se lamenta de ello en su gaceta con el epígrafe de «Intrusiones en grande», que en otro lugar se verá; ó sino, y esto sería lo mejor y más justo, que, previo cierto estudio privado y puramente médico, con exámen y pagos, etc., se les autorice solo para ejercer la medicina y cirugía en pueblos, por ejemplo, que no pasen de 200 vecinos.»

¿No es esto lo mismo que dijo el Sr. Ruiz Zorrilla y lo que nosotros reprobamos? ¿Por qué calificar de infundada nuestra alarma y por qué inculpar á aquel diputado por haber ido más allá de donde era preciso? Y en cuanto á ejercer solamente como médicos en los pueblos que no pasen de 200 vecinos, vaya y cuénteselo al Sr. Sanchez Tirado y demás compañeros mártires, y verá lo que le responde.

Lo espuesto basta para patentizar que nuestra alarma es fundada, y que los médicos de carrera, aquellos que sobre los estudios filosóficos exigidos en los planes de estudios de sus tiempos han cursado seis, siete ú ocho años, como el autor de este artículo, tienen motivo sobradísimo de alarma.

Por último, será bueno advertirle, visto que incurre con facilidad en radicales equivocaciones, que el autor de este artículo, si ha podido estimar, si tal vez estima conveniente, en circunstancias oportunas, la creación de una clase inferior de facultativos para los pueblos pequeños, nunca ha sido, ni será su opinión que esa clase sea de MÉDICOS, porque nunca llevando tal nombre estarían á toda la distancia que deben estar de los licenciados y de los doctores.

Basta, y no tenemos el intento de andar en dimes y diretes, entreteniendo con réplicas el tiempo. Seguiremos nuestro camino desdenando los embarazos que se interpongan.

MI A.

OBRAS NOTABLES.

Dos obras de importancia hallarán nuestros lectores anunciadas en el lugar correspondiente de este mismo número, obras cuya adquisicion recomendamos, seguros de que no será mal empleado el dinero que en adquirirlas se invierta.

Es la primera los *ELEMENTOS DE HIGIENE PÚBLICA*, de nuestro colaborador y amigo el Dr. D. Pedro Felipe Monlau, nueva edicion muy aumentada y puesta al nivel de la ciencia, cuyos pasos ha seguido y sigue el autor con el cariño que escitan

siempre los estudios especiales á que se ha consagrado la mejor parte de la vida.

La necesidad de conocer la higiene de los Estados, de las poblaciones y de las grandes masas ó colecciones de individuos, es demasíadamente conocida de nuestros lectores para que nos detengamos á encarecerla. Si es siempre muy preferible preservar de las enfermedades á curarlas, ¿qué importancia no habrá necesidad de conceder á la preservacion de naciones enteras, de provincias y de pueblos, de ejércitos y de armadas, de clases numerosas y conjuntos crecidos de individuos? Es tan grande el valor de este estudio y tan importante la consideracion que al médico proporciona en la sociedad y á los ojos de los Gobiernos, que escita muy á menudo la envidia de las clases que auxilian á la higiene como simplemente ejecutoras de alguno de sus pensamientos secundarios, y las estimula á obrar en su nombre, á remedar el papel de higienistas, como si pudieran ellas, con sus exclusivos, limitados y pobres recursos, comprender siquiera el alto pensamiento de la higiene, ni medir con su consideracion la dilatada órbita en que se dilata y gira. Sean los médicos higienistas, tan higienistas al menos como patólogos y terapéuticos, y estén seguros de que ganarán muchísimo en la estimacion de las gentes, ensalzaran su clase y ensancharán su bienestar. Y para ello forzoso es que posean los buenos libros que vayan publicándose sobre un ramo tan brillante, de tanta importancia y por desgracia tan abandonado de la inmensa multitud de profesores.

Y tiene la nueva edicion de la *HIGIENE PÚBLICA* del doctor Monlau un mérito muy recomendable. El tercero y último tomo forma un compendio ó resumen de la legislacion sanitaria de España, muy ignorada generalmente, y contiene además en su integridad completa las principales leyes, decretos, reglamentos y reales órdenes vigentes; de suerte que constituye un tratado bastante bueno de jurisprudencia médica. ¿Quién no ha sentido muchas veces la necesidad de algun buen libro en que se encierre nuestra legislacion médica?

La otra obra á que hemos hecho referencia, es el *Ensayo teórico-práctico sobre las resecciones subperiósticas* que acaba de sacar á luz el distinguido catedrático de la Facultad de Granada D. Juan Creus y Manso. Los prácticos, especialmente los que se dedican al cultivo de la cirugía, encontrarán en ella un formal y concienzudo estudio sobre las resecciones subperiósticas y la reproduccion de los huesos por el periostio, fundamento de aquella práctica quirúrgica y origen muy probable de una nueva faz que aguarda á la cirugía.

Nos proponemos dar una idea bastante estensa para que se estime en su verdadero valor la obra del Sr. Creus, y por lo mismo debemos reducirnos ahora al simple anuncio de su publicacion y á recomendar á los prácticos, no solamente su lectura sino su consideracion detenida. El joven catedrático ha dado en ella una buena muestra de sus conocimientos y de su aplicacion. Reciba por nuestra parte la más cumplida enhorabuena.

PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

Las variaciones ocurridas en los fenómenos atmosféricos durante el mes de mayo fueron muy notables, y en sus primeros dias continuó el tiempo fresco y húmedo, elevándose después la temperatura hasta que nuevas lluvias la hicieron disminuir considerablemente llegando á sentirse frío en algunas horas: en la segunda mitad del mes el calor se hizo muy intenso, señalando el termómetro hasta 30° de la escala centígrada y presentándose el horizonte encapotado y cubierto de una densa calima que hacia más molesto el calor, hasta que se

reprodujeron en la última semana las lluvias en grandísima abundancia y con nublados tempestuosos bastante fuertes, algunos días; pocos fueron los que hubo despejados en todo el mes, pues casi siempre se vió la atmósfera ó enturbiada por celajes ó cargada de nubes más ó menos gruesas. El barómetro permaneció la mayor parte del tiempo á menos de 26 pulgadas y 4 líneas, descendiendo á 25 y 10 líneas en los días de lluvias y tempestades indicadas antes. Los vientos fueron muy variables, pero pueden considerarse como reinantes por su frecuencia los de S. O. E. y N. O. E.

Parecía que tan notables irregularidades y cambios en los fenómenos meteorológicos habían de causar perturbaciones numerosas en la salud pública; pero no ha sucedido así, y la influencia benigna de la primavera fué sin duda más poderosa que la de aquellos, pues las enfermedades, lejos de aumentar disminuyeron en mayo aun más que en abril, habiendo continuado con el mismo carácter catarral de que se hizo mención en el último parte y guardando con muy cortas diferencias las mismas proporciones. Las fiebres constituyeron la mayoría, siguiendo á estas por el orden de frecuencia las afecciones del aparato respiratorio, las del digestivo, las reumáticas, las del encéfalo, etc. Las viruelas continúan siendo tan raras como en los últimos meses, y asimismo las calenturas intermitentes, notándose tan solo algún ligero aumento en las calenturas tifoideas y en las enfermedades de los órganos digestivos; las flegmasias fueron también muy pocas en número, como que solo se han observado once casos de neumonías, pleuro-neumonías y pleuritis, y tan benignas que todas terminaron felizmente. En las enfermedades crónicas se observaron grandes exacerbaciones, haciéndose más rápido su curso y concluyendo funestamente no pocas veces, con particularidad las que tenían su asiento en los órganos respiratorios, sobre todo en la tisis, las cuales han ocasionado una cuarta parte de los fallecimientos ocurridos durante el mes de que tratamos.

Entraron en las salas de medicina durante el mismo 242 hombres, 253 mujeres y 5 niños, que componen un total de 500 enfermos, de los cuales han salido con alta 498 y quedan 449 ó sea cerca de 100 menos que en fin de abril. Fallecieron 93, hallándose estos con los asistidos en la relación próxima de uno á diez y medio, proporcion menos ventajosa que la del mes precedente y debida á la agravación de las dolencias crónicas, según espusimos en su lugar.

Carta de un diputado en contestación á la comunicacion que le dirijieron los representantes de la prensa médica:

Sras. Directores de los periódicos de medicina, cirugía y farmacia que se publican en esta Corte.

Con grande atraso acabo de recibir la atenta comunicacion de Vds. de 9 del próximo pasado, por la que les quedo muy reconocido y obligado.

Lo poco que yo he podido hacer en favor de las clases médicas, como diputado á Cortes, no merecia de parte de Vds. tal distincion, pues las pensiones que se han concedido, se debian todas de justicia. Sin embargo, aprecio de todas veras los sentimientos benévolos que Vds. me manifiestan, y ofrezco á las clases médicas lo poco que yo valga, y á Vds. la sincera y leal amistad de su atento y seguro servidor, q. b. s. m.

RAMON ORTIZ DE ZARATE.

Madrid 6 junio 1862.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Segun los vientos que soplaron en la última semana, así fué la temperatura y el temporal, que descendió la primera cuando aquellos fueron del primer cuadrante, y subió cuando soplaron del tercero y cuarto. El calor y la columna barométrica siguieron las mismas graduaciones, sosteniéndose con corta diferencia lo mismo que en el último setenario. Calenturas gástricas é intermitentes de todos tipos, é irritaciones gastro-intestinales de carácter catarral ó bilioso fueron las enfermedades que más llegaron á observarse. Advirtiéronse bastantes dolores nerviosos y reumáticos, algunos exantemas y no pocos flujos sanguíneos. La mortandad fué escasa por fortuna, recayendo por lo regular en sujetos que padecían afecciones crónicas.

Sea enhorabuena.—Hemos tenido una verdadera satisfacción al saber que nuestro amigo y constante suscriptor de Jerez de la Frontera D. Manuel Martín y Molina, cirujano que estuvo establecido muchos años en esta Corte, ha recibido en la Facultad de Cádiz su investidura de licenciado en medicina y cirugía despues de completar sus estudios. El Sr. Martín y Molina tenía hechos, desde antes de matricularse el año de 1825, todos ó casi todos los estudios

preliminares, que entonces se requerían, y ha debido ser médico largos años hace, mejor, mucho mejor, que otros infinitos. Algunos de esos estudios siguió en compañía de quien escribe en su obsequio estas breves líneas. Pero su situacion especial le habia reducido hasta ahora á la condicion de cirujano de segunda clase, aunque muy ilustrado y muy digno.—Nivelaciones como esta aceptamos nosotros muy gustosos, en la seguridad más completa de que no mermarán el lustre de la clase médica, ni serán funestas á la humanidad.

Concurso.—Se ha anunciado en la *Gaceta* la vacante de médico-director de los baños de Panticosa, dando el término de dos meses á fin de que los comprendidos en el art. 27 del real decreto de 17 de marzo de 1847 puedan dirijir sus solicitudes al ministerio, acompañadas de los documentos que justifiquen sus servicios y situacion, y especialmente de los que sirvan para acreditar que han escrito y publicado una *Memoria* calificada por el Consejo de Sanidad del reino como digna de premio, y haber desempeñado por tres años al menos otra direccion igual.

Proyectos de Reglamento.—Segun *La Voz de la Caridad*, han pasado á informe de la Junta general de Beneficencia dos proyectos de Reglamento, el uno para el ejercicio de la Beneficencia municipal de Madrid, y el otro de las Juntas de Beneficencia de distrito y sus casas de socorro. Por otra parte, anuncia el mismo periódico que se ha pedido informe al Consejo de Sanidad del proyecto de Reglamento del cuerpo facultativo de la Beneficencia municipal de esta Corte. Hé aquí unos Reglamentos que por necesidad han de tener estrecha relacion, y que no debieran andar tan divorciados, peregrinando por cuerpos consultivos distintos. Bien es verdad que la Sanidad y la Beneficencia no pueden separarse sin violación clarísima: la Beneficencia es una institucion eminentemente sanitaria, y la Sanidad una eminentemente benéfica: aquella proporciona salud, y la salud constituye el mayor beneficio que en lo terrenal nos dispensa la Providencia. ¿No es violenta y artificial la separacion de dos partes de un mismo todo?

Justicia y no por mi casa.—Cierta periódico de farmacia de los que abogan porque el farmacéutico venda remedios secretos y no secretos venidos de alende el Pirineo, de paso que pretende arreglar el Código penal de forma que no puedan perseguirse las estralimitaciones farmacéuticas, ha emprendido contra cierto periódico titulado *El Crédito*, que en un artículo con el título el *Monopolio en medicina* defiende que los médicos puedan suministrar medicamentos, suponemos que en ciertas y determinadas circunstancias. Aunque esto sucede en todos los países del mundo, y suele reclamarlo la humanidad, el periódico farmacéutico lo combate, y hace bien, proponiéndose hacerlo con más estension. Ved aquí, médicos, cuáles son las leyes de la fraternidad. Ceded vuestro patrimonio, ó dejade usurpar con la indiferencia ó la generosidad que os distingue; pero no penseis nunca en tocar siquiera al de vuestros hermanos. Consentidlos que invadan la higiene, que no conocen; permitid la modificacioncilla del Código; dejad que 6,000 cirujanos se metan de rondon en vuestra familia con títulos regalados y postizos, pero guardaos de invadir los límites de la heredad ajena. Una preguntita á la *Revista*: ¿Será monopolio farmacéutico legítimo el pretender que nadie más que los doctores y licenciados en farmacia, espendan simplemente, como puede hacerlo un mozaillon recién venido de Asturias, los medicamentos venidos del extranjero, que aquellos profesores no preparan ni ven siquiera? ¿O no hay monopolios en el mundo, ó este es el más insigne ejemplo de ellos. ¿No podria el médico hacer pedidos á las fábricas extranjeras de esos menurjes y espendarlos él como los espende el farmacéutico?

Cultivo de los berros.—En un periódico médico francés vemos propuesta la plantacion de berros en aquellos puntos donde corra un agua clara procedente de manantiales, como suele suceder en los valles. Todo se reduce á dar curso al agua detenida, quitar las malas yerbas y plantar raices de berro, que á las pocas semanas ofrecen ya abundantes cosechas. De esta forma se evitan por un lado más daños á la salud, y por otro se obtienen abundantes cosechas de un comestible sano y útil.

Un académico.—El Dr. Sapey acaba de ser nombrado académico de número de la de Medicina de París.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la plaza de médico-cirujano de Chiloeches, provincia de Guadalajara, tendrán presente que en dicho pueblo reside un médico-cirujano que piensa continuar á partido abierto, para lo cual tiene ajustado un gran número de vecinos.

Los que deseen más pormenores pueden dirijirse á dicho profesor que podrá darlos muy curiosos.—El médico de Chiloeches, Matías Martínez.

VACANTES.

DIRECCION GENERAL DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.

Negociado 2.º

Resultando vacante una plaza de médico agregado de la Beneficencia de esta provincia con destino al hospital de San Juan de Dios

de esta Corte y el sueldo anual de 4,990 rs., se pone en conocimiento del público con arreglo á lo prevenido en la regla 2.^a del art. 3.^o del reglamento de 30 de junio de 1838, á fin de que los médicos que aspiren á ella puedan dirigir sus instancias á la Dirección general de Beneficencia y Sanidad dentro de los 10 días siguientes á la publicación de este anuncio.

Madrid 21 de junio de 1862.—El Director general de Beneficencia y Sanidad, Tomás Rodríguez Rubí.

Oposiciones á 37 plazas de segundos ayudantes médicos del Cuerpo de Sanidad de la Armada.

Por la Dirección de este cuerpo se ha convocado á oposiciones, que se celebrarán en Cádiz, Cartagena y el Ferrol, y á las cuales pueden aspirar los doctores y licenciados en medicina y cirugía.

Para firmar la oposición á las plazas de ingreso ha de acreditar el aspirante en debida forma ser de buena vida y costumbres; hallarse en pleno goce de los derechos civiles y políticos; reunir las circunstancias físicas indispensables para el servicio de la marina; no pasar de 30 años de edad, y haber obtenido el grado de doctor ó licenciado en medicina y cirugía.

Los ejercicios consistirán: el primero en un caso práctico de enfermedad interna, y el segundo en un caso práctico de afecto estérno y ejecutar la operación que determinen los jueces.

Terminados los actos se procederá á votar sobre su aprobación, como asimismo para la clasificación de los opositores, teniendo en cuenta los méritos y servicios de cada uno, y debiendo preferirse en igualdad de circunstancias los que hubiesen servido en clase de provisionales en la Armada, ó navegado algún tiempo como facultativos en buques del comercio después de concluidos sus estudios.

Los profesores que obtengan estas plazas disfrutarán el sueldo anual de 8,000 rs., con las correspondientes prerogativas y ascensos de escala y demás ventajas consignadas en el real decreto orgánico de 9 de abril del presente año, y además cuando se hallen embarcados las gratificaciones asignadas á todo oficial en esta situación.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano titular de Estremera, provincia de Madrid, á nueve leguas de la Corte, por defunción del que la obtenia; dotada con 10,000 rs. anuales pagados por trimestres vencidos en esta forma: 2,000 rs. del presupuesto municipal por la asistencia de los vecinos pobres, y los 8,000 rs. restantes por iguales entre los demás vecinos, cobradas por el ayuntamiento para pagar al facultativo en la forma espresada; su población 508 vecinos, es sana y de buenas y abundantes aguas. Las solicitudes en término de un mes al presidente del ayuntamiento. Estremera y junio 18 de 1862.—El alcalde, Mariano Oliva.

—En los pueblos de San Miguel y San Andrés de Luena, provincia de Santander, se halla vacante la plaza de médico-cirujano dotada con la cantidad de 12,000 rs. anuales, pagados en tres plazos por los vecinos de los mismos, obligándose á ello 12 ó 20 de los mayores contribuyentes. Los aspirantes pueden dirigirse á D. Francisco Ortiz de la Torre y á don Vicente Lúcio de Villegas, vecinos de los indicados pueblos, quienes les manifestarán las condiciones del convenio. (2)

—La de médico-cirujano del distrito del Mediodía de la ciudad de Palencia; su dotación 4,400 rs. Las solicitudes documentadas, y probándose haber ejercido ya la profesión por lo menos cuatro años, hasta el 10 de julio.

—La de médico-cirujano de Castrillo de Onielo, provincia de Palencia; su dotación 8,000 rs. pagados adelantados trimestralmente. Las solicitudes hasta el 12 de julio á D. Gerónimo de las Heras, vecino de dicho pueblo.

—La de médico-cirujano de Muñón, provincia de Orense; su dotación 4,400 rs. por asistir á los pobres pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 15 de julio.

—La de médico-cirujano de Junquera de Arubia, provincia de Orense; su dotación 7,000 rs. por asistir á 400 pobres de los 700 vecinos de que consta el municipio. Las solicitudes hasta el 7 de julio.

—La de médico-cirujano de Castilblanco, provincia de Badajoz; su población 482 vecinos; su dotación 10,000 rs., los 3,000 rs. de propios pagados trimestralmente, y los 7,000 rs. restantes del vecindario, cobrados por el ayuntamiento por trimestres. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano de Villar de Barrio, provincia de Orense; dotada con 3,000 rs. por asistir á 102 familias pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 18 de julio.

—La de médico-cirujano de Rairiz de Veiga, provincia de Lugo; dotada con 7,000 rs. anuales pagados por trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el 18 de julio.

—La de médico-cirujano de Villafranca de los Caballeros, provincia de Toledo; dotada con 10,000 rs. pagados por trimestres. Las solicitudes hasta fin de este mes.

—La de médico-cirujano de Zuheros, provincia de Córdoba; su dotación 8,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 18 de julio.

—Las dos de médico-cirujano de Valdepeñas, provincia de Ciudad-Real, su población 2,520 vecinos; dotación de cada una 7,000 rs. pagados mensualmente por el ayuntamiento, asistiendo á los pobres que de-

signará el ayuntamiento y casos de oficio, y además las iguales que no excederá cada visita en los pudientes, siendo ordinaria, de 2 á 4 rs. cada una, y de 10 á 20 rs. en las extraordinarias. Las solicitudes hasta el 24 de julio.

—La de médico-cirujano, se anuncia por segunda vez, de Peroja, provincia de Orense; su dotación 4,400 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 4.^o de julio.

—La de médico-cirujano de Casas de Villar, provincia de Cáceres; su dotación 3,000 rs. por la asistencia de los pobres y demás casos de oficio, pagados de fondos de propios por trimestres, y además las iguales con el resto de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 12 de julio.

—La de médico-cirujano de Cenile, provincia de Orense; su dotación 4,400 rs. por asistir á 600 pobres, pagados trimestralmente del fondo municipal. Las solicitudes hasta el 12 de julio.

—La de médico-cirujano de Cualeiro, provincia de Orense; su dotación 4,000 rs. por la asistencia de las familias pobres. Las solicitudes hasta el día 14 de julio.

—La de médico-cirujano de Entrimo, provincia de Orense; su dotación 4,000 rs. por la asistencia de 300 familias pobres. Las solicitudes hasta el 14 de julio.

—La de médico-cirujano de Laroco, provincia de Orense; su dotación 3,000 rs. por la asistencia de 110 familias pobres, y además 2 rs. por visita á los 227 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 14 de julio.

—La de médico-cirujano de Almonaster la Real, provincia de Huelva; su dotación 3,000 rs. pagados de los fondos municipales por la asistencia de las familias pobres. Las solicitudes hasta el 14 de julio.

—La de médico-cirujano de Algotocin, provincia de Málaga; su dotación 20 rs. diarios pagados por trimestres. Las solicitudes hasta el 14 de julio.

—La de médico-cirujano de Laredo y dos anejos, provincia de Santander, componen entre los tres pueblos 850 vecinos. Su dotación 8,000 reales. Las solicitudes hasta el 14 de julio.

—Las dos plazas de médico-cirujano de Almagro, provincia de Ciudad-Real; su dotación 3,500 rs. por la asistencia cada uno de 300 familias pobres. Las solicitudes hasta el 14 de julio.

—La de médico-cirujano de Beade, provincia de Orense; su dotación 3,300 rs. por asistir á 230 pobres, pagados trimestralmente del presupuesto, y además 2 rs. por visita á los pudientes. Las solicitudes hasta el 7 de julio.

—Una de las dos de médico-cirujano de la Mota del Cuervo, provincia de Cuenca; su dotación 8,000 rs. de fondos municipales pagados trimestralmente. Las solicitudes hasta 1.^o de julio.

—Dos, una de médico y otra de cirujano de Villamartin, provincia de Orense; la dotación del primero 2,500 rs., y 4,500 rs. la del segundo por asistir á 400 pobres. Las solicitudes hasta el 13 de julio.

—Dos de médico y cirujano de Anveiro, provincia de Orense; la dotación de cada una 2,200 rs. por asistir á 400 pobres. Las solicitudes hasta el 12 de julio.

—La de médico y la de cirujano del Barco, provincia de Avila; la dotación del primero es 3,000 rs. y la del segundo 2,000 rs. por asistir á 660 vecinos pobres, cobrados trimestralmente y las iguales. Las solicitudes hasta el 12 de julio.

—La de médico y la de cirujano de Bande, provincia de Lugo; dotada la primera con 3,000 rs. y la segunda con 2,000 por asistir á 670 familias pobres, y además 2 rs. por cada visita que hagan á los pudientes y á si están fuera del punto de residencia. Las solicitudes hasta el 18 de julio.

—La de médico del círculo de Urueñas, que comprende seis pueblos, provincia de Segovia; su dotación 12,000 rs. pagados en distinta forma y especie segun los pueblos. Las solicitudes hasta el 16 de julio.

—La de médico de Villaverde, provincia de Albacete; su dotación 500 reales del presupuesto municipal por asistir á los pobres y casos de oficio, y además el igualatorio. Las solicitudes hasta el 6 de julio.

—La de médico de Picazo, provincia de Cuenca; dotada con 1,400 reales por la asistencia de pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 18 de julio.

—La de cirujano de Zarza de Granadilla, provincia de Cáceres; su dotación 4,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á 24 pobres y casos de oficio, y además las iguales que contrate con 300 vecinos más que tiene el pueblo, incluidas las viudas. Las solicitudes hasta el 18 de julio.

—La de cirujano de Moejon, provincia de Toledo; dotada con 3,650 reales pagados del presupuesto municipal por meses ó trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el 4 de julio.

—La de cirujano de Alcolea del Tajo, provincia de Toledo, por renuncia del que la desempeñaba; su dotación 4,500 rs. cobrados por el ayuntamiento, 4,000 rs. del presupuesto municipal y los 3,500 reales restantes por reparto vecinal en dos plazos: la población es de 80 vecinos. Las solicitudes hasta el 5 de julio.

—La de cirujano de Algarrobo, provincia de Málaga; su dotación 4,400 rs. por asistir á los pobres y casos de oficio, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 13 de julio.

—La de cirujano de Santibañez el Bajo, provincia de Cáceres; su dotación 4,000 rs. por asistir á 20 pobres, pagados trimestralmente del fondo municipal y las iguales con 230 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 13 de julio.

—La de cirujano de Herrerueta, provincia de Cáceres; su dotación 500

reales por la asistencia de los pobres, y además, unas 415 fanegas de trigo á que podrán ascender las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes en el término de 30 días.

—La de cirujano de Maqueda, provincia de Toledo, su población 434 vecinos; su dotación 5,500 rs., pagados 3,000 rs. de los presupuestos municipal y beneficencia, y los 2,500 rs. restantes por suscripciones voluntarias hechas por los vecinos, cobradas por el ayuntamiento trimestralmente. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano de Guijo, provincia de Córdoba, su dotación 3,650 reales y 8 ducados para casa. Las solicitudes en el término de 30 días.

—La de cirujano de Lara de los Infantes y cuatro auejos, provincia de Burgos; su dotación 165 fanegas de trigo, suerte de leña como vecino, casa y 400 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 5 de julio.

—El partido de farmacológico de Maranchón, provincia de Guadalajara; su dotación 4,500 rs. en metálico y 240 fanegas de trigo. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento, hasta el 15 de julio próximo, en que se proveerá.

—Las dos de facultativos (1) de Allariz, provincia de Orense; la dotación de una 2,000 rs., y 3,000 rs. la de la otra por asistir á 450 pobres que contienen aproximadamente las dos secciones en que se divide este distrito. Las solicitudes hasta 1.º de julio; el contrato durará un año.

En Maranchón, provincia de Guadalajara, se vende una botica, bien provista y á precios arreglados; al contado ó á plazos.

ANUNCIOS.

ELEMENTOS DE HIGIENE PÚBLICA Ó ARTE DE CONSERVAR la salud de los pueblos; por el Dr. D. Pedro Felipe Monlau.

Segunda edición, revista, aumentada con un compendio de la *Legislación sanitaria de España*, y adornada con los planos de los lazaretos de Mahón y Vigo.

Tres volúmenes que, juntos, forman 1,730 páginas en 8.º, y se hallan de venta en las librerías de Bailly-Baillière, A. Duran, y la Publicidad, pasaje de Matheu. Precio: 60 rs.

ENSAYO TEÓRICO-PRÁCTICO SOBRE LAS RESECCIONES subperiósticas, por el Dr. D. Juan Creus, catedrático de operaciones de la Facultad de medicina de Granada.

Estudio de estas nuevas operaciones, por cuyo medio puede obtenerse la curación de algunas enfermedades de los huesos y de ciertas fracturas de los miembros; sin tener que recurrir á la amputación, y conservando la forma y las funciones del órgano.

(1) El anuncio de la *Gaceta* no dice qué clase de facultativo ha de ser.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid: En las Boticas de Lletget, Corredera Baja de San Pablo, 19; Merino, Plazuela de Santa Ana, 44, é Iniguez, Plazuela de Anton Martin; en las librerías de D. Leocadio Lopez, calle del Carmen, número 27; Bailly-Baillière, Plazuela del Príncipe Alfonso; Cuesta, calle de Carretas; Moro, Puerta del Sol, y en la IMPRENTA de este periódico, Pretit de los Consejos, número 3.—En las Provincias, en las Boticas, librerías y administraciones de correos siguientes:

Albacete, Gonzalez Rubio. —Alcañiz, Ibañez. —Almansa, Genovés y Tio (médico). —Antequera, Mir de los Rios. —Avila, Vidal. —Bañeza, Manso. —Barcelona, Martí y Artigas. —Belorado, Mallaina. —Benavente, Lamadrid. —Calahorra, Tutor. —Calatayud, Zardoya. —Castellon, Rivelles. —Cervera, Carreras (cirujano). —Córdoba, Ayllés. —Coruña, Maureso. —Cuenca, Zomeño. —Estella, Iturría. —Figueras, Sanz y Serra. —Gerona, Carrera. —Gijón, Armijo. —Granada, Gonzalez. —Guadalajara, Serrano (médico). —Haro, Sevilla. —Hellin, Martínez (médico). —Hijar, Dosset. —Huelva, Montero. —Huesca, Laplana. —Huésca, Juan Nepomuceno Martínez (médico). —Igualada, Bausili. —Jaen, Martínez. —Mahón, Tuduri. —Málaga, Calvet. —Mallorca, Sureda. —Montilla, Aguayo (médico). —Motril, Góngora (médico). —Murcia, Lopez. —Olmedo, Rojas (médico). —Oviedo, Rafael C. Fernandez. —Padron, Baltar. —Palencia, Perez. —Palma, D. Antonio Gelabert (médico). —Potes, Aramburu. —Pontevedra, Argibay. —Reus, Font. —Riosco, Rodríguez. —Salamanca, Viuda de Iglesias. —S. Sebastian, Ordozgoitia. —Santo Domingo de la Calzada, Cirujeda. —Segovia, Llovet. —Soria, Calahorra. —Talavera, Martinez. —Tarragona, Martí. —Teruel, Lagasca. —Tordesillas, Bedoya (médico). —Toro, Rodríguez y Tejeda. —Tortosa, Monserrat y Blanch. —Tudela, Subiran. —Tuy, Martínez de la Cruz. —Trujillo, Elias. —Valencia, Salles. —Vich, Feu. —Villalon, Zuloaga. —Villena, Carrasco. —Zamora, Macho Velado. —Zaragoza, Heria.

EN EL ESTRANJERO. En Dublin, en Curry and Company. —En Londres, Jhon Churchill, Princes Stret, Soho. —En Montpellier, chez Hubert Rodriguez, rue de la-bourse, núm. 4. —En Paris, chez Mad. D. Schmit C. hard, rue Grima. —En Tubinga, M. Francois Fués, libraire.

PRECIO DE LA SUSCRICION. En MADRID 12 reales por trimestre, y 15 en provincias, franco de porte; advirtiéndose que ha de empezar á contarse desde 1.º de mes, nunca desde mediados.

EN EL ESTRANJERO 80 rs. para Francia, 24 francos para Alemania, Bélgica é Italia, y 48 shélinos para Inglaterra y Escocia.

EN ULTRAMAR 80 reales por un año y 400 para Filipinas, advirtiéndose que, como para el extranjero, no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde 1.º de enero y 1.º de julio.

Un tomo en 4.º español, con una preciosa lámina litografiada con dos colores, que representa el resultado de una operacion hecha por el autor.

Se vende á 16 rs. en la librería de B. Baillière y en la de D. José María Zamora, en Granada, y se remite franco de porte á todo el que le pida incluyendo una libranza de 18 rs. á favor del autor.

OBRA DEL MISMO AUTOR.

BIBLIOTECA ELEMENTAL QUIRÚRGICA. — COLECCION DE tratados elementales de anatomía y patología quirúrgicas, operaciones y vendajes. —Primer volumen. —Tratado elemental de anatomía quirúrgica, ó sea anatomía aplicada á la patología, á la cirugía, obstetricia y medicina legal.

Esta obra, que se completará en cuatro partes, formará un tomo de unas 500 páginas: cuesta á los suscritores 52 rs. y se han repartido ya las tres primeras. En breve se terminará este tratado, y se emprenderá el segundo que será una Introducción á la patología interna y esterna, ó sea Tratado de las enfermedades generales y de las diátesis.

Las dimensiones y demás pormenores relativos á este volumen se anunciarán oportunamente.

Se suscribe á estas obras en las principales librerías del reino, y dirigiéndose al autor en Granada acompañando el importe en libranzas.

OBSERVACIONES PRÁCTICAS DE SAMUEL HAHNEMANN Y clasificación de sus investigaciones sobre las propiedades características de los medicamentos, por Lud. de Parseval, doctor en medicina de la Facultad de París; traducidas al castellano por D. José Perez Valls, licenciado en medicina, condecorado con la cruz de mérito y distinción de Epidemias, etc.

Se ha publicado la 1.ª parte.

Precio de la suscripción: 20 rs. franco de porte para toda España hasta el 30 de junio de 1862; pasado este día, 22 rs. en Madrid y 24, franco de porte, para las provincias.

Medios de proporcionarse esta obra: 1.º Remitiendo en carta franca al Sr. Bailly-Baillière, plaza del Príncipe D. Alfonso, núm. 16, Madrid, el importe de ella, en libranzas de la Tesorería central, giro mútuo de Uhagon, ó en el último caso, sellos de franqueo. 2.º También la facilitarán las principales librerías del reino, ó los correspondientes de empresas literarias y de periódicos políticos.

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MÉDICO.

Suma anterior. 200

El cuerpo de médicos higienistas de esta Corte. 220

D. Antonio Fernandez Carril, Illescas. 20

440

ADEMAS EN LAS LIBRERIAS Y ADMINISTRACIONES DE CORREOS SIGUIENTES:

Adra, Rivas. —Alcoy, Botella. —Martí, Alicante. —Planelles. —Almería, Alvarez. —Aranda, Ramiro. —Badajoz, Viuda de Carrillo. —Barbastro, Lafita. —Cádiz, Verdugo y Morillas. —Benavente, Fidalgo Blanco. —Bilbao, Delmas, Astuy. —Burgos, Annaiz. —Ciudad-Real, Malaguilla. —Cuenca, Mariana. —Durango, Antezana. —Elizondo, Federico Barba. —Ferrol, Taxonera. —Granada, Astudillo, Alonso y Compañía. —Jerez de la Frontera, Bueno. —Jerez de los Caballeros, Giles. —Leon, Viuda de Miñón é hijos. —Lérida, Sol. —Logroño, Ruiz. —Lugo, Pujol y Masia. —Málaga, Moya. —Medina, Herrero Velayos. —Mérida, Gonzalez. —Olot, Reig. —Orense, Gómer Novoa. —Pontevedra, Buceta. —Pamplona, Bescansa. —Puerto de Santa Maria, Valderrama. —Santander, Risco. —Santiago, Escribano. —Santo Domingo, Regidor. —Sevilla, F.º. —Sigüenza, Pardo. —Sisante, Alvarez. —Tarragona, Aymat. —Toledo, Hernandez. —Tuy, Nolasco Rodriguez. —Valencia, Jimeno. —Valladolid, Herederos de Rodriguez. —Vitoria, Ormigue. —Zaragoza, Villa Seca. —Viuda de Heredia, Crespo. —Puerto-Rico, D. Patricio Rodriguez Suls. —Habana, D. Ramon Pina (médico militar). —D. Benito G. Tanago, del comercio de libros. —Caracas, Carreño hermanos. —Santiago de Chile, Morel y Valdés. —Santiago de Cuba, D. Narciso Ochoa y Royo. —Méjico, Navarro. —Lima, Masias. —Bogotá, Pereira Gamba. —Guayaquil, Roca. —Guatemala, Zinza. —Montevideo, Ortega. —Filipinas, Manila, D. Francisco Ramos y Borguella (médico-cirujano). —D. Luis Alvarez (médico-cirujano).

En el extranjero, Jhon Churchill, Princes Stret, Soho. —En Montpellier, chez Hubert Rodriguez, rue de la-bourse, núm. 4. —En Paris, chez Mad. D. Schmit C. hard, rue Grima. —En Tubinga, M. Francois Fués, libraire.

Precio de la suscripción: 20 rs. franco de porte para toda España hasta el 30 de junio de 1862; pasado este día, 22 rs. en Madrid y 24, franco de porte, para las provincias.

Medios de proporcionarse esta obra: 1.º Remitiendo en carta franca al Sr. Bailly-Baillière, plaza del Príncipe D. Alfonso, núm. 16, Madrid, el importe de ella, en libranzas de la Tesorería central, giro mútuo de Uhagon, ó en el último caso, sellos de franqueo. 2.º También la facilitarán las principales librerías del reino, ó los correspondientes de empresas literarias y de periódicos políticos.

Suscripción en favor de la familia de un médico. Suma anterior. 200. El cuerpo de médicos higienistas de esta Corte. 220. D. Antonio Fernandez Carril, Illescas. 20. Total 440.